



Ministerio ADVENTISTA

Septiembre / Octubre 2002

ELLOS ME
LLAMAN

Pastor

26 DE OCTUBRE
DÍA DEL PASTOR



ASOCIACIÓN MINISTERIAL- DSA



297/02

- ◆ La esposa feliz
- ◆ Cómo llegó usted a ser pastor
- ◆ Ábrale el corazón a Dios
- ◆ Cómo fui llamado
- ◆ Mujeres de Dios

CONSULTORIO PASTORAL



James A. Cress

Secretario de la
Asociación Mi-
nisterial de la
Asociación Ge-

neral de la Iglesia Adventista del Sép-
timo Día.

La iglesia y el Día del Pastor

Qué idea maravillosa! Muchos campos fijaron un día especial en el año con el fin de resaltar la importancia del pastor para la congregación local. Me gustaría ver a los adventistas disfrutando más ampliamente de la bendición de apoyar a su pastor y de expresárselo tangiblemente.

Coordinadas por las uniones o la División, las iglesias podrían escoger un día, o tal vez un mes entero, para dar gracias a Dios por la tarea cumplida por los pastores. Este es también un momento apropiado para recordar el ministerio especial de la familia pastoral.

En la iglesia a la que asisto escogimos el día del cumpleaños del pastor para rendir homenaje al ministerio que desarrolla entre nosotros. Separamos un momento especial del culto para orar por él, agradecerle y ofrecerle un obsequio. Un año hicimos arreglos, a cargo de la congregación, para que el pastor tuviera tres días libres de las presiones del trabajo. Otros años le dimos libros, vídeos o algún otro elemento profesional que lo ayudara en su trabajo y que aumentara su alegría de servirnos.

El proceso de manifestar gratitud por la conducción pastoral es más importante que el obsequio en sí. Para los pastores que tienen hijos pequeños la congregación podría asumir la responsabilidad de cuidar de ellos por una noche cada semana, para que el pastor y su esposa dispongan de tiempo libre para ellos solos.

Tal vez no haya tarea que requiera tanto sacrificio personal como la del ministerio pastoral; no sólo de parte del pastor, sino también de toda su familia. Como hijo de pastor, puedo entender los puntos fuertes y los débiles de la familia pastoral. Tiene oportunidades y privilegios especiales, pero al mismo tiempo encara grandes desafíos.

Uno de los beneficios es el sentido de misión que puede experimentar al trabajar de forma unida para apresurar el regreso de Cristo. El ministerio no es una carrera: es un llamado que le llega a todo creyente, lo que incluye la familia del pastor. Al considerar que el ministerio es la tarea de toda la familia pastoral, y no sólo la profesión de los padres, cada miembro de ella puede experimentar la alegría que ofrece el bautismo de nuevos conversos, la ferviente labor en favor de las personas, y la satisfacción personal que brinda el crecimiento de los hermanos en la fe y su progreso hacia la madurez.

Mi amor por los estudios bíblicos y las visitas pastorales

nació cuando mi padre me llevaba con él, siendo niño aún, para que lo acompañara en su trabajo. Me asignaba tareas sencillas, como operar la proyectora de diapositivas, orar por la gente que estaba estudiando la Biblia o participar en la lectura de textos bíblicos. Yo creía firmemente que estaba dando mi estudio bíblico, y esa participación desarrolló en mí un gran amor por la evangelización personal.

Otro de los beneficios es el amplio concepto que se tiene de la obra mundial de la iglesia. Cuando el *Misionero trimestral* se refiere cada semana a los avances del evangelio en lugares distantes, o a las aventuras de los misioneros en circunstancias desafiantes, esos valientes misioneros se convierten en los objetos de nuestras oraciones. Las necesidades misioneras se vuelven proyectos con los que deseamos contribuir voluntariamente.

Son sabios los administradores que aprenden el valor de incluir a las esposas y los hijos de los pastores en las reuniones de desarrollo. Temas apropiados para cada grupo y la oportunidad de interactuar ciertamente ayudan a alimentar el concepto de misión y la satisfacción de la familia pastoral.

Otro beneficio es el de la unidad de propósito, que a veces es consecuencia de la lejanía de otros familiares. El aislamiento del resto de la familia puede servir para unir al pastor, su esposa y sus hijos en el reconocimiento de que se encuentran en el frente de batalla, y que deben apoyarse mutuamente. Los padres que desarrollan estrategias para unir a la familia verán el saludable crecimiento que produce esa intimidad. Cuando las familias pastorales no residen cerca de sus parientes los miembros de la iglesia pueden sustituirlos, y los resultados de esto se verán en la eternidad.

Las expectativas acerca de los hijos de los pastores se deben limitar a considerarlos personas normales, niños o adolescentes activos. Expresiones tales como "tú debes dar el ejemplo" deben evitarse, porque sofocan el espíritu. Los pasos en el desarrollo del niño, los desafíos de la adolescencia, y el proceso de la madurez física, social, intelectual y espiritual de los hijos del pastor también deben ser de interés para la iglesia.

Por sobre todo, las congregaciones pueden fortalecer a la familia del pastor al reconocer su liderazgo, al poner énfasis en el valor de su ministerio y al animar a sus componentes a seguir el modelo del ministerio que desarrolló Cristo Jesús. 



EDITORIAL

¿Qué dirán ellos?

Zinaldo A. Santos

De Antonio Pereira da Silva guardo el recuerdo de su pasión por el regreso de Cristo, tema dominante de sus sermones, así como su celo por los principios de la vida cristiana. La paciencia y la mansedumbre de José Naves Junio también permanecen vividas en mi mente. Yo no sabría definir el momento preciso en el que me sentí llamado al ministerio, pues fui muy precozmente impresionado en este sentido. Pero, si un día me viera obligado a definir exactamente ese momento, tal vez diría que fue durante un sermón del pastor Naves.

Gileno Oliveira era un visitador incansable. Un día llegó a nuestra casa casi en medio de un temporal que acababa de caer sobre la ciudad. Él estaba de pie, protegido apenas por el paraguas y el impermeable que cubría su impecable

traje marrón. Son inolvidables el espíritu conquistador y el entusiasmo de la predicación de Plácido Pita.

Esos fueron los pastores de mi infancia y mi adolescencia. Todos ellos tenían las características de un pastor dedicado. La mención de algunos aspectos no significa que ellos fueran deficientes en las demás facetas del ministerio. Tuve otros pastores, en los días del seminario, igualmente dedicados y fieles, cuyo ejemplo marcó mi vida y contribuyó a consolidar mi vocación: José Monteiro de Oliveira, con su mente privilegiada y su consistente vida espiritual; Paulo Marquat, símbolo de simplicidad y humanidad; Elias Gómez, con su apremiante sentido de misión y

pasión evangelística; Horne Silva, organizado, amigo, excelente predicador, cuidadoso en la liturgia.

Con el permiso de los lectores, quiero tributar un homenaje agradecido y sincero a esos hombres. A tres de ellos este reconocimiento es hecho *in memoriam*. Y pensando en la excelencia del ministerio que ellos y otros pastores desarrollaron, precisamente cuando un Día del Pastor más se suma al curso de nuestra existencia, una reflexión se hace necesaria: ¿Qué recuerdo tendrán de nosotros, mañana, los niños, los adolescentes y los jóvenes de hoy? 

Ministerio ADVENTISTA

Año 50 - N° 297 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2002

ILUSTRACIÓN DE TAPA: MANASÉS

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES. Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

ALDO D. ORREGO

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Traductor:

GASTÓN CLOUZET

Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, JONÁS E. ARRAIS

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTTUnión Austral **ROBERTO PINTO**; Unión Boliviana**MOISÉS RIBEIRO**; Unión Chilena **JOSÉ CARLOS****SÁNCHEZ**; Unión Peruana: **SAMUEL SANDOVAL**; UniónEcautoriana **FIDEL GUEVARA**; Unión CentralBrasileña: **MÁRIO VALENTE**; Unión Este Brasileña:**JOSÉ SILVIO FERREIRA**; Unión Norte Brasileña:**MONTANO DE BARROS NETO**; Unión NoresteBrasileña: **JAIR GARCÍA GÓIS**; Unión Sur Brasileña:**ARLINDO GUEDES**

Diagramadora:

IVONNE LEICHTNER

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, diríjase al siguiente sitio en Internet:www.dsa.org.br/elministerio

—21092—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 156417	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

Hable con nosotros

CREACIONISMO

Quiero expresar mi reconocimiento a la revista *Ministerio* por la permanente contribución dada al crecimiento pastoral, al no olvidar al área del creacionismo.

Nosotros, que buscamos anualmente promover y realizar seminarios sobre el tema de los orígenes, precisamos un reciclaje periódico. Esta revista ha sido una óptima opción, como fuente de artículos de excelente calidad. Destaco el titulado "En defensa del creacionismo", del número mayo-junio de este año, que incluso menciona testimonios personales de renombrados científicos favorables a la narración de la creación según el Génesis.—**Pastor Roberto Cristiano C. Monteiro, Floriano, PI.**

EL PASTOR SOLITARIO

He recibido esta revista desde que fui ordenado al ministerio, doce años atrás. Cada edición contiene algo relevante para mi vida personal y profesional, como pastor y profesor.

Aprecié de manera especial el artículo titulado "El pastor solitario" (mayo-junio 2002), de Larry Yeagley. Algunos de los artículos que leo en esta revista parecen hablarme directamente a mí.—**L. F. Hofmann, Edmonton, Alberta, Canadá.**

DE ANGOLA

Para todos los que hacen la revista *Ministerio* los más cordiales saludos y votos de ricas bendiciones en el desempeño de su trabajo.

Quiero pedirles el favor especial de ayudarme en mi responsabilidad como pastor de distrito de Lubango Sur. Dirijo 25 iglesias y 33 congregaciones, y necesito capacitarme por medio de esta revista. Por eso, les solicito que incluyan mi nombre entre los que la reciben.

Agradezco la atención, espero las revistas y que el Señor continúe bendiciendo este trabajo que mucho ha ayudado a los pastores en la santa misión de conducir a las personas a Cristo Jesús.—**Elindo Romeu Caluaga, Lubango, Angola.**

ARTÍCULOS

- 11 **La esposa feliz**
Orientaciones para que la esposa del pastor se sienta realizada en su papel.
- 13 **El contenido y el embalaje**
En el trabajo pastoral la apariencia no es lo importante. Lo que cuenta es la sinceridad interior.
- 17 **Cómo llegó usted a ser pastor**
El pastor debe ser consciente del origen de su llamado.
- 19 **Ellos me llaman pastor**
Lo que las personas esperan de un ministro del evangelio.
- 21 **Por qué soy lo que soy**
Las diversas tareas que caracterizan la vocación pastoral.
- 24 **Ábrale el corazón a Dios**
Cuando las presiones se acrecienten no tenga miedo de ser auténtico.
- 26 **El pastor bienaventurado**
Tres razones para la felicidad del pastor.
- 28 **Cómo fui llamado**
Un pastor cuenta cómo lo llamó Dios al ministerio.
- 30 **Principios relativos a la capellanía**
Ideas acerca de un área importantísima de la obra pastoral.
- 33 **Mujeres de Dios**
Primer encuentro de esposas de pastores en Unión del Brasil.

SECCIONES

- 2 **Consultorio pastoral**
La iglesia y el Día del Pastor
- 3 **Editorial**
¿Qué dirán ellos?
- 4 **Correo de lectores**
- 5 **Entrevista**
Muchas gracias, pastor
- 8 **AFAM**
Trabajo y comunión
- 9 **Punto de vista**
El pastor y la salud
- 16 **Ideas**
De casa en casa
- 32 **Noticias**
Un millón de testimonios
- 35 **De corazón a corazón**
Reavivamiento

Muchas gracias, pastor

En este bimestre, específicamente en el último sábado de octubre, se celebrará el Día del Pastor en la Iglesia Adventista. No es un día para glorificar al hombre, sino para prestar atención especial y reconocer la tarea que ha llevado a cabo. El espacio que normalmente reservamos para las entrevistas lo dedicaremos en este número a publicar las declaraciones de los presidentes de las uniones y de la División Sudamericana, por medio de las cuales manifiestan su gratitud a los pastores por su trabajo dedicado y fiel, llevado a cabo para gloria de Dios, el bienestar del rebaño y el crecimiento de la Causa.



PR. BRUNO RASO
Presidente Unión Austral

Querido colega en el ministerio:

En esta fecha cuando la iglesia recuerda de manera especial el ministerio del anciano y del pastor, quiero llegar con estas líneas para expresarte nuestra gratitud y reconocimiento por tu ministerio, quiero agradecerte por tu Paciencia, por tu Amor por los seres humanos, por tu Servicio abnegado, por tu Trabajo fiel y por tus Objetivos claros; ruego por un Renovado ministerio a favor del pronto y glorioso regreso de Jesús. En palabras simples, te digo: ¡MUCHAS GRACIAS, PASTOR!

“Aparecerán trabas para impedir el progreso de la obra del Señor, pero no teman. A la omnipotencia del Rey de reyes, nuestro Dios, observador del pacto, une la bondad y el cuidado de un tierno PASTOR. Nada puede obstruir su camino. Su poder es absoluto y es la garantía inamovible del cumplimiento de sus promesas a su pueblo. Puede quitar todo obstáculo para el adelanto de su causa. Tiene medios para eliminar toda dificultad... Su benignidad y amor son infinitos, y su pacto es inalterable” (Elena G. de White, *Alza tus ojos*, 8 de septiembre).

Te recuerdo los sabios consejos del anciano pastor a su hijo: “Vive cada día cerca de Dios, vive cada día cerca de

la gente; vive de tal manera que Dios esté cerca de la gente y la gente esté cerca de Dios”.

Que nuestro ministerio pueda ser tan cercano a Jesús y a la gente que muy pronto podamos estar muy cerca de él por toda la eternidad. Que cuando aparezca el Príncipe de los pastores podamos recibir la corona incorruptible de gloria (1 Ped. 5:4).

Un abrazo fraternal, unidos en NUESTRO PASTOR y en su misión.



PR. ERIC MONNIER
Presidente Unión Boliviana

Querido pastor:

Jesús fue llamado “el buen pastor” (Juan 10:11). Él mereció y merece plenamente ese título. Pero a ti también te llaman “pastor”, incluso hasta “buen pastor”, porque escogiste seguir sus huellas.

En este día, también como una de tus ovejas, deseo manifestarte mi gratitud por tu labor a favor de mi persona.

Pastor, gracias por tu disposición al sacrificio por los otros. Gracias por no lastimar los corazones de los hijos de Dios, incluso de los que a veces te critican. Gracias por usar todas tus facultades intelectuales, toda tu fuerza física y moral en su servicio, para hacer el bien y bendecir a los demás. Gracias por tus sermones, aunque en algunas ocasiones sean largos, pero que animan cuando uno se siente triste y abatido. Gracias por tus reprensiones cuando lo necesitamos. Gracias por tus oraciones sinceras, ardientes y fervientes; gracias cuando tú nos haces cantar aun cuando no sea tu don. Gracias por la capacidad especial que tienes de exponer la Palabra de Dios con claridad. Gracias por la confianza que emana de tu persona y que refleja a nuestro poderoso Dios. Gracias por tus consejos sabios, que vienen en momentos tan oportunos; gracias por tu fe en el Creador y en sus criaturas.

Dios ciertamente te bendicirá por la dedicación que tú colocas en la tarea del Señor.



**PR. GUIDO
QUINTEROS
ROCHA**

*Presidente
Unión
Chilena*

Apreciado pastor:

Puede ser que en este momento te encuentres trabajando en un distrito alejado, pequeño, o quizás en una gran metrópolis. Podría ser también que te encuentres liderando algún departamento, o desarrollando una labor de capellanía en alguna de nuestras instituciones. En fin, cualquiera que sea tu línea de acción, "¡la gente te llama Pastor!"; y por esta razón quiero agradecer, en primer lugar, a Dios por darte ese privilegio, y a ti por ser un instrumento en sus manos. A tu esposa, por sus oraciones y su comprensión, y a tus hijos por su capacidad de adaptarse a todas las circunstancias.

Permíteme compartir contigo palabras de inspiración que surgen de la Escritura con el fin de animarte al recordarte uno de los privilegios que Dios nos concedió:

"Yo Jehová que te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas" (Isa. 42:6, 7).

¡Por eso te llaman Pastor! Felicidades, que Dios te bendiga.

**PR. MANUEL
EGAS**

*Presidente
Unión
Ecuatoriana*



Querido colega:

Quiero decirte en este día especial que tu labor es más valiosa que las piedras preciosas y que pronto el Príncipe de los pastores te dará el reconocimiento que los seres humanos no siempre sabemos dar.

Al celebrar el Día del Pastor, es con placer que reconocemos el trabajo abnegado que se efectúa en las trincheras del deber. Es ahí donde se libran las batallas, es ahí donde se forjan los hombres, es ahí donde nacen los líderes. Muchas veces nuestras fuerzas flaquean y nos desanimamos, pero nuestro Capitán nos dice: "Adelante", adelante porque la victoria está a la vista, adelante porque el fin está cercano, adelante porque pronto recibiréis la corona incorruptible.



**PR. WANDYR
MENDES DE
OLIVEIRA**

*Presidente
Unión
Este
Brasileña*

Noble compañero. Tú eres pastor no porque "ellos" (los miembros) te llaman pastor. Eres pastor no porque tienes una credencial, no porque recibiste un llamado de la junta directiva del Campo, no porque terminaste una serie de estudios, no porque tu madre o tu padre hicieron un voto a Dios y te dedicaron al ministerio. Eres pastor porque Dios te eligió, te preparó y te habilitó para ocupar esta noble entre las más no-

bles funciones.

Cuando estuvo en esta Tierra, el Señor Jesús estableció su iglesia. Él sabía que sus hijos tendrían necesidad de un amigo que les mostrara el camino del éxito como individuo, como familia, como miembro de la iglesia y como ciudadano del cielo. Y para eso él te eligió.

Los miembros no dicen: "Este es el pastor de la iglesia", o "Este es nuestro pastor". Pero, sin duda, dicen: "Este es **mi** pastor".

La Unión Este Brasileña agradece a Dios por haberte transformado en un pastor que es un ejemplo de espiritualidad y de dedicación a la "misión".

Reconozco que deberíamos demostrar nuestro aprecio y respeto por tu ministerio todos los días, semanas y meses del año.

A Dios y a ti nuestro agradecimiento por el pastor que eres.

**PR. HELDER
ROGER**

*Presidente
Unión
Nordeste
Brasileña*



Queridos colegas: ¡Este es su día! Un día para reflexionar sobre la grandeza de la obra que realizan.

Un día para meditar sobre el resultado de su trabajo y sentirse satisfechos.

Un día para recordar que muchas ovejas oran por ustedes todos los días.

Un día para alegrarse con la promesa de que: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad".

Finalmente, un día para compartir todo esto con la otra mitad del pastor, su querida compañera de la vida y ministerio, su esposa.

Nuestro sincero homenaje a todos los matrimonios pastorales de la División Sudamericana.



**PR. IZÉAS
SANTOS
CARDOSO**

*Presidente
Unión Norte
Brasileña*

Ser pastor es atender al llamado divino para dedicación integral y exclusiva en el cumplimiento de la misión, que es la predicación del evangelio eterno.

Agradezco a Dios por el ministerio pastoral de la Unión Norte Brasileña, donde los pastores, conscientes del inminente regreso del Señor Jesús, se dedican a tiempo y fuera de tiempo a despertar y preparar a un pueblo especial para el encuentro con Cristo.

Enfrentan calor, lluvia, polvo, barro, selva y ríos; nuestros pastores han logrado duplicar el número de miembros en los últimos cinco años en nuestro territorio amazónico, y comprometen cada día a un porcentaje mayor de la membresía en la terminación de la obra.

Estoy agradecido a Dios y al ejército pastoral de la Unión Norte Brasileña por las victorias alcanzadas en los últimos años, con el poder del Espíritu Santo.



**PR. MELCHOR
FERREIRA
CASTILLO**

*Presidente
Unión
Peruana*

No es lo que la gente ve en ti, o

como ellos te llamen, sino lo que tú sientes en lo profundo del corazón acerca de la bendita vocación de ser un ministro de Dios y su Palabra.

En este día maravilloso, en el que se celebra las vocaciones ministeriales, quiero expresar una palabra de gratitud y felicitación a todos los pastores de la División Sudamericana.

Que Dios los bendiga y mantenga siempre en sus manos, para que nunca se olviden de este bendito ministerio.



**PR. IGNACIO
KALBERMATTER**

*Presidente
Unión Sur
Brasileña*

En este día tan significativo me congratulo con el ministerio pastoral en cualquier sector de la obra. No hay mayor privilegio para un ser humano, no existe más excelente servicio que ser un pastor.

Al ser llamados pastores, esta palabra expresa las cualidades más excelentes que pueden existir: comprensión, paciencia, misericordia, integridad, pureza, justicia, perdón, amor y salvación.

Querido pastor, muchas gracias, pues día a día reflejas los atributos divinos para salvar vidas. Por tu ministerio dedicado y consagrado muchos tendrán la oportunidad de alcanzar no una existencia temporaria, sino una vida eterna. Y será en la eternidad, junto a nuestro gran pastor Jesús, que recibirás el reconocimiento perfecto que humildes palabras no pueden totalizar por la grandeza de tu ministerio.

PR. RUY NAGEL

*Presidente
de la División
Sudamericana*



A usted, mi estimado pastor, que en los diversos ramos de la obra se

ha esforzado por cumplir la misión evangélica, imitando la vida de abnegación y sacrificio de Jesús; a usted pastor, que trabaja para mantener en el redil no sólo a las 99 ovejas, sino que con lágrimas va en procura de la oveja herida y desgarrada, nuestro profundo reconocimiento y gratitud por su compromiso en la evangelización del continente sudamericano.

Estamos viviendo en tiempo prescrito, y nos urge posicionarnos como fieles mayordomos del rebaño del Señor. En este "Día del Pastor" es necesario que hagamos una introspección de nuestra vida y consagremos a Dios nuestro cuerpo, espíritu y mente; que preparemos a "una iglesia gloriosa, que no [tenga] mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que [sea] santa y sin mancha" (Efe. 5:27) para encontrarse con Jesús en breve.

Enormes son los desafíos que están delante de nosotros, pero no tenemos que temer al futuro. Si tenemos fe en Dios, "nos alegraremos de ser colaboradores de Cristo, y no temeremos confiar en su cuidado. Si confiamos en Dios para obtener fuerza tendremos claras percepciones del deber y aspiraciones abnegadas; nuestra vida será regida por un propósito noble, que nos elevará por encima de motivos sórdidos" (*Obreros evangélicos*, p. 119).

Apreciado compañero de jornada, le deseo a usted y a su familia un ¡Feliz Día del Pastor! Que el Espíritu Santo lo habilite para continuar su ministerio pastoral y que, en ocasión del regreso del Sumo Pastor, pueda presentarse delante del Señor aprobado, "como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15).

AFAM



Meibel Mello
Guedes
Coordinadora del
área femenina de
la Asociación Mi-
nisterial, AFAM,
en la Unión Sur
Brasileña.

Trabajo y comunión

Necesitamos una vida más consagrada, una entrega total a Cristo,
para el engrandecimiento de su causa en la Tierra.

Ser esposa de pastor es un gran privilegio, pero al mismo tiempo una gran responsabilidad. Sobre nuestros hombros recae la sagrada misión de ser compañeras de un líder espiritual, un hombre dedicado a los negocios de Dios, que le lleva el mensaje de fe y esperanza a un mundo desesperado, al anunciar al regreso de Jesús. Se nos escogió no sólo para participar de los grandes momentos de su vida, sino para darnos las manos, unir las voces, usar nuestros talentos y compartir juntos la misma responsabilidad de una tarea hecha con amor, dedicación y mucha oración.

Para desarrollar con éxito esta misión, es indispensable que pongamos a Jesús como la prioridad máxima en nuestras vidas. Necesitamos vivir tan cerca de él que nuestra mente siempre esté orientada hacia él. El apóstol Pablo nos aconseja orar "en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia" (Efe. 6:18). Ese es el secreto para que permanezcamos de pie en las horas difíciles, cuando el enemigo nos tienta, cuando hay que disciplinar a los hijos o en las horas cuando tenemos que tomar decisiones. Ustedes y yo tenemos al lado a Alguien muy fuerte y poderoso, que nos toma firmemente de la mano. Nos conducirá de la mejor forma, pues es el Confidente que jamás nos decepciona.

DIRECCIÓN DIVINA

El mismo Jesús enseñó: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:33). Cuando leo este versículo pienso que si busco primero a Jesús, todo lo que haga como esposa y como mujer cristiana será consecuencia de su obra en mi vida. Siempre me mostrará el camino; todo será dirigido por él. Soy sólo un instrumento en sus manos. Puedo confiar y descansar en sus providencias

para mi vida.

Nuestro papel consiste en hacer lo mejor posible con lo que él puso en nuestras manos, conforme a nuestras fuerzas. Dios nos dio talentos, habilidades, discernimiento, sentido de misión y de responsabilidad. Usemos esos dones de manera sabia con el fin de honrarlo y lograr que su causa prospere.

Recuerden que ustedes son especiales y que tienen una misión especial. Leí una vez la historia de un chico al que alguien le hizo una pregunta acerca de la ocupación de su madre. Respondió sin vacilar: "Mamá es esposa de pastor". Para ese hijo, el título más importante de su madre no era la profesión que ejercía, sino el hecho de que era esposa de un pastor. En eso residía la nobleza de su vocación, y él estaba feliz por eso.

ENTREGA TOTAL

Para que usted y yo podamos alcanzar nuestros objetivos se necesita algo más que el mero conocimiento que proporcionan los libros, las fórmulas y las reglas. Necesitamos una vida más consagrada, la entrega del yo, una entrega total a Cristo, comunión personal con él, dedicación integral del tiempo y los talentos para el engrandecimiento de la causa de Dios en la Tierra.

Mi oración es que el Señor derrame muchas bendiciones sobre usted y sobre mí misma; que por su gracia y el poder del Espíritu Santo podamos llevar vida a muchas personas cuyos anhelos no están en consonancia con los del Autor de la vida. Que al terminar la historia de este mundo vayamos a disfrutar de las delicias celestiales y encontremos allá los frutos de nuestro trabajo. Y entonces, juntos, compartamos la plena felicidad de estar para siempre en la compañía de nuestro querido Salvador Jesucristo. ✠

PUNTO DE VISTA



Francisco Lemos

Redactor asociado de la revista Vida e Saúde.

El pastor y la salud

La actitud del pastor puede ejercer influencia positiva sobre los que desean crecer en Cristo, o puede mantener en las mazmorras de la indiferencia a los que desprecian el mensaje de Dios para este tiempo.

¿Por qué el mensaje de la reforma referente a la salud enfrenta cierta resistencia entre nosotros? Me gustaría tener una respuesta amplia y correcta a esta pregunta, pero no la tengo. De algo estoy seguro: el dedo del enemigo puede estar detrás de esto. En los comienzos de nuestra iglesia fueron pocos los que comprendieron y aceptaron la relación que existe entre el mensaje de la salud, el desarrollo espiritual y la predicación del evangelio. "El Dr. John Harvey Kellogg fue uno de los pocos líderes que tomó en serio el consejo de la Sra. White sobre la salud" (Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor* [Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000], p. 296).

El 3 de marzo de 1897, en un congreso de la Asociación General, Kellogg, cuyo genio no puede negarse, dijo: "...lo más asombroso de todo es que como pueblo le hemos dado la espalda a esto, y no lo hemos aceptado ni creído como deberíamos. Quiero repetir que no hay un solo principio en relación con el desarrollo saludable de nuestros cuerpos y mentes que se defiende en estos escritos de la Hna. White que yo no esté preparado para demostrar de forma concluyente sobre la base de la evidencia científica" (*Ibid.*, p. 297).

Si ya era así en esos días, ¿qué podría decirse hoy, después de 105 años de progreso científico?

Cuando Xuxa (conductora de programas de televisión para niños) hace ejercicios y practica un régimen de alimentación saludable, todo el mundo cree que es algo inteligente y lindo, y aplaude. Pero cuando un pastor o un hermano trata de vivir el mensaje de salud dado por Dios, por motivos mucho más nobles que los que esgrime el mundo, se los cataloga de fanáticos, extremistas y

estrechos de mente. Si algo no es correcto, debemos intentar arreglarlo, pero obrar con indiferencia nos pone en peligro.

TEORÍA Y PRÁCTICA

El asunto importante aquí es la coherencia. El mundo piensa que somos el pueblo de la salud, porque tuvimos éxito al proyectar esa imagen. Algunas grandes enciclopedias nos identifican como gente que cuida del cuerpo, que se alimenta bien y que hace ejercicios físicos (véase *Encyclopaedia Britannica*, t. 1, p. 113; *Enciclopedia Mirador*, t. 2, p. 102). Pero en verdad, entre nosotros, en general le damos poca importancia a este asunto.

No debemos seguir ofreciendo el mensaje de la salud como vendedores de un producto que no nos sirve a nosotros mismos. Es maravilloso el empeño de reclutar colportores para que vayan de puerta en puerta con el fin de presentar publicaciones que contienen enseñanzas acerca de la vida sana. Pero eso no vale nada si no practicamos lo que pretendemos enseñar. Ya oí las historias de los fabricantes de cigarrillos que no fuman, y la de los narcotraficantes que no consumen drogas. Ellos lo hacen porque saben que lo que venden es dañino. Pero nosotros le hacemos propaganda a algo bueno, y le damos la espalda. Si en lugar de eso diéramos el ejemplo llegaríamos a ser una bendición para la iglesia y el mundo.

Pero cuando se establece una relación exagerada entre la alimentación y la salvación también se le hace daño a la iglesia. El mensaje de la salud abarca toda la vida: ejercicio físico, reposo, pureza mental, confianza en el poder de Dios, dominio propio, vestimenta, alimento y agua.

UN CULTO RACIONAL

El mensaje de la salud es una prueba del amor de Dios por nosotros, y no una forma de ganar méritos para recibir la salvación. No se nos justificará por no comer carne o chocolate, por no comer helados o no tomar *Coca-Cola*. La salvación depende de la sangre de Jesús. Pero cuidar el cuerpo porque se entiende que se trata del templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19) significa que se dispone de una mejor comprensión del plan de Dios para su pueblo. "Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31).

La época en que vivimos se caracteriza por la degradación del cuerpo y de la mente. "Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Rom. 12:1). Pablo escribió para una sociedad bombardeada por el concepto filosófico griego de que el cuerpo es impuro. "El cuerpo —decían los griegos— no sirve para nada; es sólo la cárcel del alma. Por lo tanto, hay que despreciarlo". El cristianismo introdujo una nueva filosofía. El cuerpo es el templo del Espíritu Santo, un instrumento que Dios puede usar.

La verdadera adoración, o culto racional, incluye la entrega completa del adorador al objeto de su adoración. No basta un culto ricamente elaborado ni una liturgia estéticamente perfecta. Es necesario que la adoración se lleve a cabo en espíritu y en verdad. Los que se reúnen para adorar a Dios deben hacerlo como consecuencia de su adoración cotidiana, manifestada por la entrega total del ser. No tomar en cuenta el mensaje de la salud equivale a despreciar la voluntad de Dios para nuestro bienestar total, y una de las más inteligentes y poderosas formas de dar el testimonio que Dios nos ha concedido. Además, tomemos en cuenta el costo que pagamos por nuestra desobediencia: obesidad, altos índices de colesterol, arterioesclerosis, estrés, sin hablar siquiera de la

cuenta de la farmacia. En algunas empresas de los Estados Unidos comer dulces fuera de hora es motivo de despido por justa causa; tan grande es la responsabilidad que debe tener la gente con su propio cuerpo y con la empresa.

Nuestro testimonio será poderoso sólo cuando haya concordancia entre lo que decimos y nuestra conducta ante el mundo. Al citar a David J. Bosco en una clase magistral dada en 1990 en el Seminario Latinoamericano de Teología, el Dr. Juan Carlos Viera dijo: "Sólo una genuina concordancia le dará credibilidad a nuestro *martirio* (testimonio). Le gente nunca creerá en lo que oye —por más atractivo que parezca— si hay contradicción entre lo que ve y lo que oye. Todos nuestros esfuerzos de renovación en lo que tiene que ver con la evangelización, la liturgia, etc., serán inútiles a menos que se haga algo para darle credibilidad a la calidad de nuestras vidas".

EVITEMOS LOS EXTREMOS

En una investigación llevada a cabo en el interior del Estado de San Pablo entre 258 adventistas, casi el 100% de los entrevistados (253 personas) estuvo de acuerdo en que el mensaje de la salud es una recomendación divina, compatible con el cristianismo. Entre los entrevistados, el 40% se sentía culpable al comer carne o tomar *Coca-Cola*, y el 61% afirmó que los adventistas que habitualmente comen carne no pueden alcanzar una visión espiritual plena, y son más susceptibles a las pasiones carnales. Por otro lado, el 57% creía que vivir al margen de la reforma en cuanto a la salud no ejercía ninguna influencia sobre su relación con Dios. Una minoría, el 4%, dijo que comer carne cierra la puerta del cielo, y el 2,5% cree que el pastor que come carne debería dejar el ministerio. Los que practicaban el régimen lacto-ovo-vegetariano llegaron al 35%, y el 10% eran vegetarianos.

Este estudio demostró claramente que la iglesia sabe que el mensaje de salud es de Dios, pero está confundida en cuanto a su práctica. Hay extre-

Por qué nos dio Dios el mensaje de salud

Porque nos ama y desea que vivamos más tiempo y con mejor calidad de vida.

Para que seamos más felices y estemos libres de enfermedades.

Para servirlo mejor.

Para atraer a otra gente al evangelio de la gracia y la salvación.

Para compartir sus beneficios con otra gente.

Para que nuestra capacidad aumente y podamos comprender la verdad.

Para ayudarnos a percibir los engaños de Satanás y así podamos vencer sus tentaciones.

mos de los dos lados. Hay un grupo que vive en la cárcel de *no se puede nada*, y hay otro grupo para el que todas las puertas del *haz lo que te dé la gana* siempre están abiertas. Ahora bien, si nosotros los dirigentes elegimos a veces una churrasquería como el lugar más apropiado para nuestros encuentros, ¿qué podemos esperar de nuestros dirigidos?

Es hora de que oigamos lo que Dios tiene que decir acerca del mensaje de la salud. Hace ya mucho que deberíamos haber entendido que la mayordomía no es sólo cuidar de las finanzas de la iglesia y preocuparse por la fidelidad de los hermanos en lo que a diezmos y ofrendas se refiere, sino también, entre otras cosas, cuidar de la salud del cuerpo. Seamos humildes para escuchar el llamado del Señor a una reforma en nuestra propia vida. Es un asunto personal. A Dios no le interesa una discusión acerca de la dietética. Su mayor interés es cada uno de nosotros como persona. 



FAMILIA

Ofélia W. Moroz

*Maestra jubilada.
Reside en Curitiba,
Paraná, Rep. del
Brasil.*

La esposa feliz

La forma como la esposa del pastor encara el trabajo de él contribuirá mucho a la felicidad de ella.

Desde niña he admirado el trabajo del pastor. Soñaba: "Cuando sea grande, quiero casarme con un pastor". Dios hizo que mi sueño se convirtiera en realidad, y hoy estoy casada por segunda vez con un pastor. Perdí prematuramente a mi primer esposo en un accidente, y eduqué a los dos hijos que quedaron, de cinco y ocho años. Después de 16 años Dios me dio un nuevo esposo, un pastor que, como yo, también perdió a su esposa en un accidente automovilístico.

¿Por qué me estoy refiriendo a esos acontecimientos a manera de introducción? Porque es muy importante desear ser esposa de pastor, y gustarlo. Quiero, en este artículo, analizar algunos puntos esenciales que contribuyen a la felicidad de la esposa de un pastor.

LA MOTIVACIÓN

A los pastores la Biblia les dice: "Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros... voluntariamente" (1 Ped. 5:2). Otra versión dice "con ánimo pronto". Ese ánimo también se refleja en la esposa que vibra, que es entusiasta, optimista y tiene una reacción psicológica positiva ante el trabajo de su esposo, el pastor.

Hoy se sabe de sobra que la gente optimista tiene mejor salud física y se relaciona mejor con los que la rodean, que reacciona de forma madura frente a los desafíos de la vida de todos los días. Esas personas producen endorfinas con facilidad, y por eso se sienten bien.

Es oportuno que nos preguntemos: "Como esposa de pastor, ¿con qué ojos veo su trabajo? ¿De forma positiva o negativa?" Querida amiga: eso implica una enorme diferencia para nuestro yo interior, ese campo de la vida que sólo Dios y nosotras conocemos. Dígase cada día: "Mi esposo coopera con Dios para librar a la gente de las garras del mal y traerla a la luz del evangelio. Amo este trabajo, admiro mucho a mi esposo y jamás me gustaría verlo en otra actividad".

SALUD MENTAL

Como esposa de pastor, puedo decir que no existe nada

especial en nosotras. Somos tan susceptibles al desánimo, la tristeza y la depresión como cualquier otra mujer. Al pensar en esto puse este párrafo como algo sumamente importante para la felicidad de la esposa del pastor: cuida su salud mental.

Escuche a su cuerpo. ¿Está cansada? Descanse. Haga ejercicios físicos: caminatas cotidianas, por ejemplo. Cultive algunas aficiones. Eso es muy saludable. Controle sus pensamientos. No permita que haya pensamientos negativos. No se asome a la ventana del pasado para recordar cosas tristes. Ejercite su mente para que abrigue pensamientos de paz, alegría y amor, pues eso es bíblico, tal como Pablo les escribió a los filipenses: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si hay algo digno de alabanza, en esto pensad" (Fil. 4:8).

A medida que el ejercicio mental pase a ser parte de su vida, tendrá más fuerza para superar crisis interiores y exteriores más grandes, que tienden a derribarla. Lograr una buena salud mental no es obra de la casualidad, sino que depende, también, del ejercicio espiritual diario.

EL EJERCICIO ESPIRITUAL

Así como nuestro cuerpo necesita alimento, lo mismo ocurre con la vida espiritual. "Eso es muy obvio", dirá usted. Pero corremos el riesgo de que, al cuidar de la vida espiritual de los demás, descuidemos la nuestra. Tenga cada día un encuentro personal con Dios, usted sola. Presente al Señor todo lo que la incomoda. Hágase una "almohada de oración", tómelala, y váyase a algún lugar tranquilo a orar y meditar.

La meditación, el estudio de la Biblia y la oración son elementos que están a nuestra disposición y que podemos usar. Tenga una lista con los nombres de otras personas por las que debe orar, además de los de los familiares. Manifieste todos los días un espíritu de gratitud a Dios por las bendiciones recibidas. No sería malo que eligiera un día de la semana para que sea su día de ac-

La esposa del pastor

¡Qué dulce privilegio es, en este mundo,
ser la feliz esposa de un pastor!
Para acompañar, solícita,
al escogido ministro del Señor.

El llamado es muy honroso;
no es cualquier profesión.
Pida a Dios inspiración para ayudarlo
a conducir pecadores a la salvación.

¡Sea una compañera alegre y dulce,
que busca al Señor con fervor!
¡Ya sea en la paz o en la adversidad,
que esté siempre a su lado dando amor!

La recompensa es segura,
tanto aquí como en el glorioso más allá;
cuando los que trabajaron juntos aquí
entren por las puertas de la Gran Ciudad.



Photo Disc

ción de gracias. En ese día no pida nada; sólo agradezca, enumerando las bendiciones recibidas.

Cultive un espíritu perdonador, olvide las pequeñas faltas ocurridas en las actividades diarias de la familia. Eso favorece una mejor relación con el círculo mayor de los vecinos, los amigos y los miembros de iglesia, y tenga siempre la disposición de perdonar.

LA RELACIÓN FAMILIAR

Creo que los muchos quehaceres a

veces impiden a la esposa del pastor ejercer las funciones que le son propias, y que contribuyen a su felicidad y la de su esposo. Sea "mujer" para su marido. No se olvide que la entrega de su vida a Dios incluye la entrega física a su esposo. Encuentre tiempo para enamorar a ese hombre de Dios que también es suyo. Sea usted misma, natural, espontánea, flexible y "mujer".

Aparte tiempo para amar a su marido. Cree situaciones para conversar, para estar con él, para hacerle su pla-

to preferido, romper la rutina de las relaciones íntimas, hacer cosas nuevas cada día.

Recuerde que un gran amor se construye cada día con pequeños gestos de atención, cortesía y cariño; con una mirada, con una sonrisa. Déle valor a su esposo y demuéstreselo. Piense que usted, su esposo y sus hijos son personas como las demás, y pueden tener problemas que necesitan solución con la ayuda de un profesional especializado, si es necesario. 

EL DÍA DEL PASTOR



Randall L. Roberts

Doctor en Ministerio. Pastor de la Iglesia de Loma Linda, California, Estados Unidos.

El contenido y el embalaje

En el ministerio, lo que importa no es lo que se ve exteriormente, sino lo que está adentro. No es el paquete, sino lo que contiene. No es la fachada, sino el corazón.

En el ministerio pastoral, lo que más importa no es el rótulo ni la etiqueta, sino el contenido. "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús, porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros" (2 Cor. 4:5-7).

Como ministro, desempeño una tarea extraña. No me entiendan mal, amo mi trabajo. Pero se trata de una tarea extraña por causa de las dos realidades que presenta Pablo en este pasaje.

NO NOS PREDICAMOS A NOSOTROS

"No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor".

En la primera carta a los corintios, Pablo defendió su llamado al apostolado. Algunos habían puesto en tela de juicio ese llamado al ministerio y su credencial apostólica, de modo que él tuvo que enfrentar el asunto. Al hacerlo, se refiere a todo el que ha sido llamado al ministerio como si dijera: "Este llamado no es sólo para nosotros, sino para alguien más". Es todo lo contrario de lo que ocurre en cualquier otra profesión. Por eso la profesión del pastor es extraña, porque es al revés.

Digo esto por causa de la manera como normalmente hacemos las cosas. Decimos: "Si usted no se cuida, nadie lo hará". Nuestro mundo está marcado por la desvergonzada autopromoción de mucha gente, que trabaja para favorecer sus propios intereses y no los de los demás.

Durante toda su carrera de futbolista, el estadounidense Delon Sanders se manifestó como alguien vanidoso y sin pudor. Llegó al punto de pretender que el puesto que ocupaba en el equipo debería recibir un nuevo nombre.

En vez de "zaguero", debería ser "delon", puesto que él, según alardeaba, lo habría perfeccionado. En otras palabras, si algún profesional del fútbol preguntara a un jugador: "¿Cuál es tu puesto?", la respuesta debería ser: "En este equipo yo soy delon".

Tal vez eso sea sólo parte de sus actitudes. Pocos estarían tan convencidos como él, pero a todos nos tienta la promoción propia. Incluso nuestros triunfos más nobles son una mezcla de diferentes motivos. Pero Pablo dice que "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor". En verdad, somos sólo los chicos de los mandados: entregamos los mensajes del Rey.

Dwight M. Canright fue un talentoso pero vacilante y volátil predicador que surgió en las primeras etapas de la historia del adventismo. Durante el verano y el otoño de 1880, junto con algunos estudiantes del Colegio de Battle Creek, Canright asistió a la Escuela de Oratoria del profesor Hammill, en Chicago. Él y sus amigos trataban de desarrollar tanto como podían sus habilidades oratorias, con el fin de comunicar con más éxito el evangelio desde el púlpito.

Cada estudiante tenía un profesor que actuaba como crítico y consejero. El de Canright era D. W. Reaves. Durante el tiempo que pasaron juntos se llegaron a conocer bastante bien.

Como era un gran predicador, Canright recibía invitaciones de muchas de las iglesias de Chicago. Reaves asistía a las predicaciones para analizar su aplicación de los principios de la oratoria. Canright recibía tantas invitaciones que por fin optó por aceptar sólo las de las iglesias más grandes y populares de la ciudad. Un domingo de noche habló ante más de tres mil personas en la iglesia más grande de la zona Oeste de Chicago. Cuando terminó, la gente lo rodeó para agradecerle, exaltarlo y elogiarlo. Pasó un tiempo hasta que la multitud se dispersó, y Canright pudo reunirse con su profesor y amigo.

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros” (2 Cor. 4:7).



An Explosion

Finalmente, horas más tarde, paseaban por un parque donde Reaves debía hacer sus comentarios y adelantar sus sugerencias, pero quedó tan absorto por la presentación de la verdad bíblica hecha por Canright que no tenía ni crítica ni sugerencias que hacer. Al proseguir su paseo, Canright súbitamente se detuvo y dijo: “Reaves: ¡qué gran hombre podría llegar a ser yo si nuestro mensaje no fuera tan impopular!” A lo que Reaves replicó: “Dwight, el mensaje ha hecho de ti lo que eres. Cuando lo dejes, tendrás que tomar el camino de vuelta hasta llegar al lugar donde él te encontró”.

¿Cuál era la aspiración de Canright? “Si pudiera hacer mis propias cosas, ser la carta y no el cartero, ¡podría llegar a ser grande!” Pero Pablo dice que “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor”. Estamos entregando los mensajes del Rey. En esta tarea no nos promovemos a nosotros mis-

mos. En verdad, toda la obra que hacemos se refiere a Alguien superior.

EL CONTENIDO DEL PAQUETE

Pablo añade una segunda realidad acerca del ministerio del evangelio, que de nuevo pone de manifiesto cuán extraña es esta tarea. No es sólo al revés: hay que llevarla a cabo en un mundo que está al revés. Dice el apóstol: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros” (2 Cor. 4:7). Esta tarea no se refiere al paquete, sino a lo que está dentro de él. No tiene que ver con el vaso de barro, sino con el tesoro que está dentro del vaso. En el mundo del ministerio el valor de lo que se hace no puede juzgarse por lo que está afuera. Lo que importa es lo que está adentro.

Cierta vez mi esposa viajaba por el extranjero. Al pasar por la adua-

na el funcionario examinó su bolso por medio de los rayos X y le dijo: “Señora: usted tiene un revólver en su bolso”. Ella lo negó, por cierto, y añadió que posiblemente lo que él había visto era su secador de cabellos. Cuando el funcionario abrió el bolso, cuál no fue la sorpresa de mi esposa al ver que efectivamente ¡había un revólver allí! De pie, contra la pared, vio su verdadero bolso, muy parecido al que había examinado el funcionario, y el malentendido se aclaró.

¿La moraleja de la historia? No juzgue por la apariencia exterior, sino por lo que hay adentro.

UN DOBLE CONSEJO

El día cuando me ordenaron al ministerio me sentí invadido por dos sentimientos encontrados: la grandeza de la tarea para la que había sido llamado, y mi propia incapacidad para cumplirla. Me acuerdo de dos significativas conversaciones

que tuve con algunos colegas mientras me encaminaba al lugar donde se celebraría la ceremonia. Dos de esos hombres, los dos mayores que yo, me dieron algunos consejos. Estaban juntos, pero pronto me di cuenta de que por su manera de pensar estaban separados por un amplio abismo.

El primer pastor me dijo: "Voy a darle un consejo: algo que aprendí hace años, pero que podrá ayudarlo en su carrera ministerial". Yo era todo oídos, ansioso por escuchar esa muestra de sabiduría de un colega con más experiencia que yo. Entonces me dijo que podía usar un *clip*, de esos que se usan para juntar papeles, por detrás de la corbata, de modo que no se lo viera, pero que mantuviera la corbata en su lugar, para no llamar la atención de la gente sobre mí mismo con un lujoso prendedor de corbata.

Unos pocos pasos más adelante me detuvo el segundo pastor, y cuando me referí a mi sentimiento de indignidad con respecto a este llamado, me dijo: "Tiene razón. Usted no merece este llamado. En verdad, el único motivo por el que está aquí es porque Dios lo llamó, no porque usted lo merezca. Pero puesto que él lo llamó lo capacitará para cumplir la tarea. Persevere en su justicia".

Con el transcurso de los años esos dos breves consejos han representado dos direcciones que pueden tomarse en el ministerio. El primero tiene que ver con la intención de que las cosas se vean exteriormente bien. Es la idea de "haz lo que haces para agradar a la gente". Evitar conflictos los promueve a usted y a sus programas. Es dedicar el tiempo a sacarle brillo a ese vaso de barro sin adornos que es usted mismo.

La segunda opción consiste en atender la vida interior, transitar el camino espiritual, cuidar la salud del espíritu. Es dedicar el tiempo, los esfuerzos y las energías a comprender,

aplicar y explicar el mensaje de Cristo. En mis mejores días he sido capaz de decidirme por la segunda opción. En los peores, he caído presa de la primera.

PROFUNDIZAR Y AMPLIAR

Durante los primeros días de mi ministerio alguien me dio un lema que adopté: "Profundice su ministerio y deje que Dios lo amplíe". Cuando sucumbimos a la tentación de ampliar primero nuestro ministerio terminamos limpiando, puliendo y sacándole brillo al vaso de barro. Nos volvemos superficiales, y agrandamos nuestros propios planes. Mientras tanto avanzamos un kilómetro y profundizamos un centímetro. Por esa razón Pablo destacó la importancia de este asunto. Cuando nos convertimos en pastores, lo que importa realmente es lo que está adentro.

Los corintios se sintieron tentados a dudar del ministerio de Pablo a causa de las circunstancias desalentadoras que lo rodeaban. Aparentemente era de baja estatura, su visión era deficiente, no era un gran orador y estaba constantemente corriendo de un lado para el otro. Tenía enemigos y críticos en abundancia. Siempre estaba presionado, desconcertado y perseguido. Si alguien examinaba el vaso de barro que era su vida podría encontrar muchas razones para cuestionar su éxito.

Todo esto nos lleva a una conclusión crítica acerca de la obra pastoral, esa tarea extraña que hay que llevar a cabo en un mundo que está al revés: en el ministerio lo más importante no es el embalaje, sino el contenido. No es el paquete, sino lo que hay adentro. No son los elementos externos, sino el corazón.

Nosotros enfrentamos la misma tentación, con algunos matices diferentes. Con frecuencia podemos experimentar la tentación de sentirnos bien por causa de las bendiciones que recibimos. La gente criticaba el

"Tiene razón. Usted no merece este llamado. En verdad, el único motivo por el que está aquí es porque Dios lo llamó, no porque usted lo merezca..."

ministerio de Pablo por causa de las deficiencias del embalaje, lo que también podría suceder con nosotros. Pero esas circunstancias también podrían afirmar nuestro ministerio sencillamente por los adornos que proporciona el éxito. De nuevo, lo que más importa no es el embalaje, sino el contenido. Después de todo, seguimos siendo los carteros del Rey. Luchemos para profundizar, y dejemos que Dios alargue y amplíe.

Antes de predicar mi primer sermón me sentí muy ansioso. Estaba preocupado por lo que tenía que decir y cómo decirlo. Compartí mi ansiedad con dos amigos. Sus palabras me trajeron de regreso al corazón del ministerio y a la realidad del mensaje de Pablo. "Randy —me dijeron—, no te olvides de que somos los chicos de los mandados del Rey. Por lo tanto, sólo a él tenemos que agradar".

Puede ser una tarea extraña, ¡pero la obra pastoral es majestuosa! 

IDEAS



Adolfo Tito Rojas

Pastor de la Asociación del Sur de San Pablo, Rep. del Brasil.

De casa en casa

Un proyecto que brinda la oportunidad de mostrar lo que la iglesia cree y enseña, mientras ayuda al prójimo.

Al avanzar hacia un futuro globalizado, el mundo está cambiando a una velocidad alucinante, incluso en lo que tiene que ver con la religión. Algunas creencias y religiones que antes estaban limitadas a ciertas áreas geográficas ahora se han diseminando por todas partes, como sucedía con el cristianismo en lo pasado. Actualmente el hinduismo, el budismo y el islamismo aparecen en los medios masivos de comunicación, y son religiones con un gran número de fieles también en Occidente. Sin hablar de que para el que vive en los países occidentales ya no existen más limitaciones en cuanto a qué rama del cristianismo adherirse. En el mundo globalizado, la gente tiene acceso no sólo a las religiones mundiales históricas, sino también a una verdadera explosión de alternativas.

Consciente del desafío que esto representa, el distrito pastoral de Santo Amaro, en la capital paulista, le dio prioridad al testimonio personal en un proyecto en el que la iglesia revelará su identidad como pueblo especial con un mensaje especial. El proyecto se llama "Globalización de los domicilios", y funciona de acuerdo con la siguiente estrategia:

1. Cada miembro del distrito hará una investigación para intentar descubrir cuántas residencias existen en la calle donde se encuentra su casa.
2. Con ese dato en mano, el miembro adventista entregará a cada persona una tarjeta con la siguiente leyenda: "Una invitación para usted".
3. En la tarjeta está el nombre, la dirección y el teléfono del adventista, además de una declaración expresa de su disposición a ayudar a la persona con la que se ha hecho contacto para intentar solucionar sus problemas materiales, familiares, espirituales, etc. La tarjeta tiene un cupón en el que la persona puede describir el problema por

el que solicita ayuda.

4. Cada miembro conservará los nombres de las personas con las que ha entrado en contacto, y seguirá orando en favor de ellas.

5. Cuando el vecino se relaciona con el hermano adventista y le expone algunas de sus necesidades, su pedido se llevará a un grupo de oración intercesora de la iglesia.

6. Posteriormente el adventista regresará a la casa visitada para reafirmar el contacto y entregar un ejemplar de la revista *Momentos de paz*. *Un día sin estrés*.

El propósito del proyecto consiste en conseguir que los miembros de las congregaciones del distrito establezcan contacto con fines de evangelización con todos los vecinos. Y ya podemos ver que el Espíritu Santo está obrando en la vida de muchas personas que fueron visitadas. Hay historias de personas que se vieron libres de las manos del enemigo. Una de estas historias cuenta el caso de un plan de suicidio que abortó.

Cuánta alegría produce tener acceso a todas las clases sociales, al darles la oportunidad de conocer a Cristo y su iglesia. Se está despertando el interés de mucha gente, y esperamos que pronto no haya una sola persona que no conozca a la Iglesia Adventista en ese territorio. 



EL DÍA DEL PASTOR



José Cándido
Bessa Hijo

*Secretario jubilado
de la Asociación
Ministerial. Vive en
Valparaíso, Goyás,
Rep. del Brasil.*

Cómo llegó usted a ser pastor

“Cuando el Señor encontró a Saulo de Tarso en el camino a Damasco ... lo primero que hizo el Escultor celestial fue eliminar, en ese camino de Siria, el orgullo natural y el amor propio de ese sabio representante del Sanedrín”.—Anderson.

He oído comentarios parecidos acerca del ministerio. “¡Ah —suspiran muchos fieles—, cómo era el ministerio antes y cómo es hoy!” “¡Cómo predicaban los pastores antes y cómo lo hacen hoy!” “¡Lo que acompañaba a la predicación de antes y lo que le sigue hoy!”

Hemos oído mucho acerca de cómo los pastores de antes visitaban los hogares de los miembros y de los interesados, y cómo lo hacen hoy. Cómo daban estudios bíblicos en los hogares, y cuán necesario es que lo hagan hoy. Sí, hay muchas comparaciones respecto de cómo oraban los ministros antes y cómo lo hacen hoy. Hemos oído acerca de la abnegación, el sacrificio, la pasión por las personas, el desprendimiento, el celo, la humildad, el valor, la confianza, el prestigio y el respeto que gozaba el ministerio de entonces y de los comentarios que se hacen hoy. Y después de haber oído todo eso, querido compañero, con el corazón anhelante por un ministerio poderoso, dedicado a la causa de llevar a los perdidos a los pies de Cristo, le dirijo estas humildes y sinceras palabras.

Es básico, pastor, incluso muy importante, que descubramos y recordemos de qué manera entramos en el ministerio pastoral. ¿Decidió usted ser pastor, o lo eligieron para serlo? ¿Aceptó usted un empleo, o recibió un llamado? ¿Entró en el ministerio como si se tratara de cualquier profesión, o se lo llamó para que desempeñara esa tarea? Sí, ¿cómo fue en realidad su ingreso en el ministerio?

“Los jóvenes se están levantando para entrar en la obra de Dios; algunos de ellos comprenden apenas el carácter sagrado y la responsabilidad de esta obra. Tienen poca experiencia en el ejercicio de la fe y en el anhelo y

el hambre del Espíritu de Dios, que siempre produce resultados. Algunos hombres de capacidad, que podrían desempeñar puestos importantes, no saben qué espíritu los anima. La liviandad les es tan natural como lo es para el agua correr hacia abajo. Hablan de insensateces y bromean con niñas, mientras casi diariamente oyen las verdades más solemnes y conmovedoras. Esos hombres tienen una religión meramente intelectual, pero su corazón no está santificado por las verdades que oyen. Los tales no pueden conducir a otros a la Fuente de aguas vivas antes de haber bebido de sus raudales ellos mismos” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 400).

EJEMPLOS DE LA BIBLIA

¿Cómo entró usted, verdaderamente, en el ministerio? ¿Leyó ya como fue la experiencia de Saulo, que llegaría a ser el gran Pablo? Fue así: “Cuando el Señor encontró a Saulo de Tarso en el camino a Damasco inició la formación de un gran predicador, cuyo nombre se oiría en todos los rincones de la Tierra. Pasaron varios años antes de que se viera el producto final. Lo primero que hizo el Escultor celestial en ese camino de Siria fue eliminar el orgullo natural y el amor propio de ese sabio representante del Sanedrín. En presencia del Cristo vivo, la vanagloria y la ambición humanas fueron arrojadas al polvo del camino. Y entonces vino la orden: ‘Levántate, ponte de pie’. Y desde ese momento Saulo supo que estaba sujeto a órdenes y preso por cadenas invisibles” (*El pastor evangelista*, p. 49).

El primer acto de Dios con un candidato al ministerio consistió en eliminar el orgullo natural y el amor propio

del que quería que fuera su ministro. Es sumamente peligroso que alguien pretenda entrar en las filas del ministerio sin haber sido aplastado, reducido a polvo, sin haberse despojado de sus defectos de carácter, sin que estos no hayan sido eliminados.

¿Cómo entró usted, en realidad, en el ministerio? ¿Posee todavía las mismas debilidades, la misma impetuosidad y los demás defectos que ya conoce? ¿El orgullo y el amor propio que existían entonces todavía no han sido subyugados? ¿Por qué no caer, ahora mismo, humildemente, a los pies del amante Salvador? Él eliminará con cariño y dulzura todas las cargas que oprimen el espíritu del pastor, y que le impiden llevar a cabo una tarea más grande y más fecunda en favor del reino celestial.

¿Cómo entró usted en el santo ministerio? Vea el ejemplo de Moisés: era todo humildad y timidez; dependía de la gracia y del auxilio divino (Éxo. 3, 4). El orgullo, el amor propio, la vanagloria y la ambición humana fueron sepultados en el polvo del desierto de Madián, durante los cuarenta años que pasó allí.

Analice la súplica de Salomón: "Ahora, pues, Jehová, Dios mío, tú me has hecho rey a mí, tu siervo, en lugar de David, mi padre. Yo soy joven y no sé cómo entrar ni salir. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar por su multitud incalculable. Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo; pues, ¿quién podrá gobernar a este pueblo tan grande?" (1 Rey. 3:7-9). ¿Cuánta humildad de parte de un hombre que, como resultado de la elección divina, se convierte en ministro de Dios! Esa humildad, manifestada al entrar en el ministerio, hizo de él el más sabio de los hombres. ¡Qué diferencia! Muchos entran hoy en el ministerio como si ya lo supieran todo y no tuvieran más que aprender.

¿De qué manera entró usted, real-

mente en el ministerio? Considere el caso de Isaías, cuando se lo llamó y se lo escogió. ¿Qué se dice de la manera como entró él en el ministerio? "Entonces dije: ¡Ay de mí que soy muerto! Porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos!" (Isa. 6:5). Sí, Isaías entró en el ministerio al crear el ambiente para que Dios, con una brasa viva del altar, tocara sus labios con el propósito de eliminar la maldad y perdonar su pecado. Al sentirse libre y perdonado de su maldad, Isaías pudo decir: "Heme aquí, envíame a mí" (vers. 8). Es peligroso que alguien entre en el ministerio sin haber sido tocado, perdonado y liberado.

Observe cómo recibió Jeremías su llamado al ministerio: "Yo dije: ¡Ah, ah, Señor Jehová! ¡Yo no sé hablar, porque soy un muchacho!" (Jer. 1:6). Pero, añadió: "Extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He puesto mis palabras en tu boca" (vers. 9).

Así, amado Señor, esos hombres llegaron al santo ministerio. humildes, dependientes, sin nada, reverentes, dispuestos a aprender. Sí, llegaron al ministerio perdonados, purificados, llenos de fuego, libres. Llegaron con la Palabra de Dios en la boca y en el corazón.

UNA ENTREGA COMPLETA

Esos hombres entraron en el ministerio pensando más en dar que en recibir: "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida... Por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Fil. 3:7, 8). Llegaron sin preguntar qué beneficios tendrían, pero dispuestos a andar kilómetros y más kilómetros para predicar y salvar a la gente. No les interesaban las ventajas, sino que estaban dispuestos a desgastarse para

predicar y salvar. "Y yo, con el mayor placer, gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas" (2 Cor. 12:15). Llegaron al ministerio dispuestos a amar sin exigir que se los amara a cambio; a servir sin esperar que se los sirviera; a consolar sin que se los consolara. "Te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito" (Éxo. 32:32).

Nunca fue tan apropiada para el ministerio de hoy la experiencia de Jesús: "Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad" (Juan 17:19). Si Jesús, siendo el inmaculado Hijo de Dios, sintió la necesidad de santificarse, ¿qué diremos nosotros? Sí, en procura de santidad, él pasaba noches enteras orando, ¿cuánto tiempo deberíamos dedicar nosotros a la oración, miserables mortales? El enemigo nos inducirá a hacer cualquier cosa, menos orar. "Me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados". Tal el pastor, tal el rebaño.

Dios cuenta con usted, querido pastor, no importa en qué lugar trabaje ni lo que está haciendo. No importa si trabaja en un centro de salud, o de educación, o como dirigente, en una congregación, en la difusión de publicaciones o en cualquier otro sector de la iglesia. Usted es ministro de Dios, y su representante en la Tierra. No puede dejar de hablar, ni de vivir ni de actuar como tal. Su influencia debe estar encaminada a salvar, reformar y reavivar. El Señor viene pronto, y la iglesia debe estar sin mácula, sin arruga, sin mancha.

Dios cuenta con usted, mi querido pastor, y con su familia, para que la iglesia sienta como nunca la presencia de un ministerio perdonado, tocado, lavado, reformado, reavivado. Un ministerio apasionado por la salvación de los perdidos. Un ministerio con nostalgia del hogar eterno 



EL DÍA DEL PASTOR



Alejandro Bullón

Secretario de la
Asociación Ministerial de la División
Sudamericana.

Ellos me llaman pastor

Cierto día, mientras atravesaba la avenida Río Branco en el centro de Río de Janeiro, oí a alguien que me llamaba en voz alta: "¡Pastor, pastor, espere, pastor!" Me detuve. Miré para atrás y vi a una señora morena de aproximadamente sesenta años que levantaba la mano y corría en dirección a mí. Después me abrazó emocionada y dijo: "¡Pastor, mi pastor, cuánto quería verlo personalmente y agradecerle por cómo Dios me ayudó por medio de sus mensajes!"

Todos los días, en todos los lugares adonde voy, siempre hay alguien que me reconoce y me llama pastor. Un día, incluso, cuando llegué a la casa de mi anciana madre, al verme, sus ojos se llenaron de lágrimas y abrazándome dijo: "¡Oh, mi pastor, cuánto te extrañé!" "¡Mamá! —reclamé—, soy tu hijo, ¿no me reconoces?" "Yo sé que eres mi hijo —dijo ella—. Tú eres mi hijo, pero por encima de todo eres mi pastor".

A veces, solo, en mis horas de devoción personal, pienso en el maravilloso amor de Dios. ¿Quién era yo? ¿Qué perspectiva futura había para mí, viviendo en una pequeña ciudad en el interior de mi país? Y, sin embargo, un día, el evangelio alcanzó a mi madre, sus ojos se abrieron, vio los beneficios de la educación cristiana y logró llevar a todos sus hijos a un colegio adventista.

LAS IMPLICACIONES DEL LLAMADO

Fue allí, atravesando a pie los campos de maíz que rodeaban lo que hoy es la Universidad Peruana Unión, que un día sentí el llamado divino para ser pastor. Estoy seguro de que el Señor Jesús me llamó al ministerio; nunca lo dudé, nunca me imaginé haciendo otra cosa en la vida. Para mí, el ministerio no fue una opción. Fue el único camino que tenía delante de mí. Como el profeta, puedo decir: "Ay de mí, si no predico el evangelio".

Sin embargo hoy, en el Día del Pastor, pienso una vez más en qué significa ser pastor. Las personas me llaman

pastor, ellas esperan de mí algo diferente, la iglesia tiene las más altas expectativas con respecto a mí, hasta los seres más próximos esperan de mí siempre inspiración y ánimo. Pero, ¿quién soy? Solamente un ser humano, de carne y hueso. Como David, puedo exclamar: "En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre" (Sal. 51:5). David habla aquí de la naturaleza pecaminosa; esas terribles tendencias que arrastran al ser humano hacia el pecado. Todos nacemos así. "No hay justo, ni aun uno" (Rom. 3:10), afirma la Biblia. "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23), confirma San Pablo; y Jeremías dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17:9).

¿Deberíamos todos los que fuimos llamados al ministerio haber nacido sin esta naturaleza pecaminosa? Tal vez sí. Tal vez, de ese modo, sería más fácil realizar el trabajo sagrado para el que fuimos llamados. Pero la realidad es otra. Debemos vivir la vida de un pastor. La iglesia espera que seamos ejemplo y permanente fuente de inspiración y, sin embargo, alguna que otra vez nos descubrimos en una lucha terrible dentro del corazón.

Decimos como Pablo: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Rom. 7:15, 18, 24).

NECESIDAD DE COMUNIÓN

Ellos me llaman pastor, yo sé. Ellos esperan mucho de mí, soy consciente de eso. Y por eso busco a Dios y esta es la gran prioridad de mi vida. Sé que soy pastor y continuaré siéndolo, en la medida en que mi vida esté escondida en las manos de Dios. Si sacara de mi programa diario mis momentos con Dios puedo continuar siendo un



Archivo Aces

Buscar a Dios todos los días no es algo natural en la vida de un pastor, por el simple hecho de que a la naturaleza pecaminosa no le gusta la compañía de Dios.

buen comunicador, orador, escritor, consejero, constructor, lo que quiera, pero pastor nunca, porque el verdadero pastorado no es algo humano, es divino, y el Señor Jesús confió ese ministerio a las pobres criaturas humanas.

Buscar a Dios todos los días no es algo natural en la vida de un pastor, por el simple hecho de que a la naturaleza pecaminosa no le gusta la compañía de Dios. A la naturaleza con la que nacemos le gusta correr, realizar, conseguir, aparentar, fingir y simular, pero detesta la compañía de Dios. Es egoísta; no se somete al control divino. Por lo tanto, si todos los días tengo que apartar tiempo para estar con Jesús es porque sé que ese es el único camino para ser un cristiano auténtico y consecuentemente un pastor.

Pasar una hora de comunión diaria con Dios no es un asunto que puede dejarse para ver si "encaja" en la agenda siempre ocupada del pastor. Si esperas que "sobre tiempo" para tu comunión personal con Cristo puedes olvidarte, porque nunca sobrá tiempo. La comunión con Je-

sús es prioritaria. Todo puede dejarse para después, menos la devoción personal. Tuve que aprender esta lección a golpes. Mis propios errores, mis frustraciones, las horas de soledad, me enseñaron a depender todos los días de Dios y hacer de esto algo prioritario en mi vida.

Ellos me llaman pastor. Soy un pastor, es verdad. Acepté el llamado divino. Lo asumí con todas las fuerzas de mi ser, pero cada día aprendo que solamente es posible ser un pastor si me dejo dirigir por el Pastor de los pastores. Necesito de él. Trato de someterme a él, siento todos los días su vara y su cayado sustentando mi ministerio y, en este Día del Pastor, te extiendo la mano para decirte: Querido pastor, ven conmigo, sigamos juntos a nuestro divino Pastor, dejemos que él nos conduzca hacia los pastos verdes y hacia las aguas tranquilas. Aunque en este momento estés atravesando el valle de sombra y de muerte, no tengas miedo, porque no estás solo, ¡el Señor Jesús está a tu lado! 



Raúl Gómez Méjico

Secretario de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Por qué soy lo que soy

Debemos tener un concepto claro de nuestro ministerio.

Después de todo, la obra pastoral no es una tarea común.

¿Por qué hago lo que estoy haciendo? ¿Por qué soy ministro del evangelio? Estas son algunas de las preguntas que todos nosotros, los que participamos del sagrado ministerio, debemos responder. Soy pastor no porque esa es mi profesión; tampoco soy pastor porque me llamaron a hacer ese trabajo. Soy pastor porque el Señor me escogió. Él mismo dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:16).

Cuando leemos las epístolas del apóstol Pablo encontramos que él manifiesta, vez tras vez, su convicción de que llegó a ser ministro debido a la voluntad de Dios (Gál. 1:1; Efe. 1:1; Col. 1:1). Al escribirle a Timoteo es incluso más enfático, cuando se identifica como "Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza" (1 Tim. 1:1). Dijo que era apóstol de Jesucristo por mandato de Dios.

Como pastores, necesitamos tener un concepto más claro de nuestro ministerio, puesto que la tarea que realizamos no es un trabajo común. Debemos dedicar cada fibra de nuestro ser a cumplir la misión que nos dio Cristo como iglesia. Nuestro ministerio puede convertirse con el tiempo en algo repetitivo y rutinario. Mientras tanto, debemos considerar el consejo del apóstol Pablo: "Por tanto, no desmayamos; antes, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva cada día" (2 Cor. 4:16). No importa qué edad tengamos o los años de trabajo que hayamos dedicado al Señor, lo

más importante es que nos debemos renovar cada día.

Debemos reconocer que en muchos casos algunos se han descuidado en la tarea pastoral y acabaron envueltos en tareas que nada tienen que ver con la misión y con la verdadera razón de ser del ministerio. Posiblemente una de las maneras por medio de las que pueden remediar esa situación consiste en que definan con claridad las diversas áreas de la obra pastoral.

UNA TAREA KERIGMÁTICA

El *kérugma* era un heraldo que llevaba un mensaje de paz a la tierra del enemigo. Nuestro mensaje es de reconciliación; es un mensaje que debemos comunicar con un sentido de súplica: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios" (2 Cor. 5:20).

Somos los embajadores del Señor, y nuestra tarea consiste en continuar con la misión de Cristo, que es buscar pecadores para darles el mensaje de la reconciliación y del perdón otorgados por el Señor.

UNA TAREA LITÚRGICA

La palabra liturgia proviene del término griego *leitourgía*, que significa "celebración de servicios religiosos". El pastor es el director del culto; el oficiante en los servicios de adoración. Dirige los ritos de la iglesia. Por lo tanto, no sólo debe saber cómo se lleva a cabo un bautismo, la cena del Señor o dirigir una ceremonia de casamiento; también es responsable de instruir a los oficiales de sus congregaciones y a los miembros.

El pastor es un maestro que enseña la doctrina, que comunica la verdad a la gente y la informa acerca de ella.

UNA TAREA DE CATEQUESIS

La palabra catequista viene del griego *katéjismo*, que significa enseñanza de religión. El pastor es un maestro que enseña la doctrina, que comunica la verdad a la gente y la informa acerca de ella. Según le dice Pablo al instructor: "Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza" (1 Tim. 4:13).

UNA TAREA APOLOGÉTICA

La apologética es la parte de la teología que tiene como propósito defender la sana doctrina. El apóstol Pablo le dio a Timoteo la siguiente advertencia: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15).

El pastor es un defensor de la verdad. Por eso debe estar preparado para salir en defensa de ella no sólo en cuanto a las enseñanzas externas que no están en armonía con la sana doctrina, sino también cuando surgen ideas erróneas dentro de la iglesia.

UNA TAREA HALÉITICA

Esta palabra deriva del término griego *haleús*, que significa pescador. "Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres" (Mat. 4:19). El pastor es un pescador de hombres y mujeres para el reino de Dios. En este sentido somos proselitistas; buscamos nuevos miembros para la iglesia.

UNA TAREA ADMINISTRATIVA

El pastor es el que organiza la iglesia para la actividad misionera. Es una de las importantes tareas del pastor, al considerar que debe tener una visión clara de la misión. Debe tener un programa bien estructurado, adecuado y definido para todas las congregaciones de su distrito.

En esa tarea el pastor es el líder que inspira, capacita, desafía, equipa y evalúa.

UNA TAREA POIMÉNICA

Esta palabra deriva del griego *poi-mén*, que quiere decir pastor. En la tarea poiménica el pastor es el líder que guía, cuida, protege, cura, rescata, salva, alimenta, conduce y ama a su rebaño. Es necesario reflexionar para ver si no estamos descuidando esta tarea, en perjuicio del rebaño que el Señor nos confió. No podemos desviarnos de los objetivos de nuestra condición de pastores.

Dios nos habla, en este sentido, por medio del apóstol Pedro: "Apacientad (pastoread) la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Ped. 5:2, 3).

RESULTADOS GARANTIZADOS

El llamado que recibimos de Dios es para ser pastores de su rebaño. Lo somos por voluntad del que nos llamó para esta tarea. Si la cumplimos cabalmente, los maravillosos resultados serán seguros. Conviene meditar en las siguientes palabras: "La obra de Dios en esta Tierra no podrá nunca terminarse antes que los hombres y las mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y los dirigentes de la iglesia... Es un error fatal suponer que la obra de salvar a las personas depende solamente del ministerio" (*Servicio cristiano*, p. 87).

Como líderes, necesitamos reorientar la tarea ministerial en todos los niveles, con el fin de cumplir la misión. 

Enséñame a servir

Señor, enséñame a servir y no a ser servido.

Que no espere ser servido, sino que sirva a mis semejantes.

Que en mi corazón siempre esté presente esta oración:

Señor: cuánto anhelo que despiertes en mí el interés por imitarte:

¡Te ceñiste con una toalla y serviste a tus siervos!

Señor: enséñame a servir y no a procurar la fama,
los aplausos de los que sirvo.

En cambio, oír de ti un día:

“Bien, buen siervo y fiel. Sobre poco fuiste fiel,
sobre mucho te pondré”.

Que en secreto y con nobleza
me empeñe en dar a los demás lo que me gustaría recibir.

Señor: enséñame a servir,

y entender que el camino del servicio implica abnegación y cruz;
la misma senda que recorrió el Señor para enjugar mi llanto.

Ayúdame, Señor, a comprender que el que sirve es más importante
que el servido.

Que camine por la senda de la vida
eliminando los obstáculos del camino de los demás
y curando toda herida.

Señor: enséñame a servir sin medir la recompensa,
sin temer el desprecio ni la vergüenza,
el oprobio y la ingratitud humana.

Quiero, Señor, servir con ánimo pronto a los demás,
como si se tratara de ti mismo.

Y si en mi corta vida alguna vez alguien me traiciona,
ayúdame a recordar que eso mismo te llevó a ti a la cruz,
para darme la verdadera vida.

—Autor desconocido.

EL DÍA DEL PASTOR



Gilberto Ribeiro

Secretario de la Asociación Ministerial de la Misión del Mara n, Rep. del Brasil.

 brale el corazón a Dios

Cuando las presiones nos sofocan, podemos hacer de ese momento, en comunión con Dios, el mayor triunfo de nuestra historia.

“*Y* all  se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo:  Qu  haces aquí, Elías?  l respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida” (1 Rey. 19:9, 10).

La experiencia del profeta Elías nos induce a reflexionar acerca de las emociones del pastor. Después de todo, el pastor es alguien que est  siempre expuesto al estrés de las diversas emociones.

En la actividad del pastor existen las mismas emociones que experimentó Elías. Son emociones que muchas veces están lejos del alcance de los miembros de la iglesia. Si se las conociera ciertamente no llevarían al pastor al ridículo. Por el contrario, ese conocimiento contribuirá a que fuera más amado por los miembros, y con posibilidades de tener una vida más cercana a la realidad de los seres humanos en general, sin por eso perder su unc n pastoral.

El pastor, generalmente, no sólo esconde sus emociones; tampoco desea manifestar debilidad. Cree que nunca debe dejar que los miembros se enteren de lo que est  detrás de su rostro. La imagen que debe permanecer es la que proyecta desde el púlpito, donde él siempre es un gigante. Exige que se siga su mejor ejemplo, lo que es inalcanzable por causa de las necesidades que experimenta el mundo real. Si se trata de dinero, no quiere demostrar que le falta. Si el problema es familiar, parece que nunca

pasó por eso, o por lo menos nadie debe enterarse. Es de carne y hueso, pero parece que su corazón está hecho de otros materiales. Es capaz de ser sensible a las necesidades de los demás, pero es insensible a las propias.

Durante el día es posible que lllore en una ceremonia fúnebre, y que a la noche sonr a en una fiesta de cumpleaños. Después de un mensaje que le llevó alegría a los corazones es posible que tenga un dejo de nostalgia. Pero, para conseguir los resultados esperados, el Señor distribuyó a todos cierta dosis de emoción.

UNA POSTURA ESTEREOTIPADA

Es común, dentro del contexto evangélico, que el pastor mantenga una imagen acartonada, hasta ce nuda, ansiosa por exigir el respeto de los demás. Para muchos eso ha sido una faceta positiva en la formación de nuevos líderes. Para otros, la excelencia del ministerio surge de una obra eficiente y del respeto mutuo. Sin embargo, además de esos parámetros, podríamos añadir una dosis de buen humor, condicionado por un criterio elevado y equilibrado.

Algunos se alegran porque son pastores en la iglesia, en la sociedad y en el hogar. Pero en el seno de la familia, además de pastor, debe ser padre, esposo, amigo, etc.

La distancia que hay entre el púlpito y la congregación es un factor negativo en la formación del carácter cristiano.  Cu l sería la reacción de la iglesia si el pastor, al despedir a los miembros después del sermón, les dijera: “Les ruego que oren por mí; estoy muy triste, tengo un problema familiar que me está causando angustia”? O,

tal vez: "Oren por mí, estoy afligido; necesito que me ayuden"

Algunos dirán que ese pastor perdería la admiración que le profesan sus miembros. Quieren un pastor invencible, un superpastor programado para no fallar. Pero, por suerte, todavía existen los que comprenden las luchas, los sinsabores, las espinas y las alegrías del ministerio pastoral.

La idea de esconder las emociones contribuye a que algunos pastores no distingan la línea divisoria que existe entre lo humano y lo angelical; les parece que es conveniente que los acepten más como ángeles que como seres humanos llenos de la gracia de Dios. Cuando ya no es posible sostener esta actitud, una pequeña muestra de su verdadera personalidad desbarata la imagen del pastor. Se vuelven toscos, temperamentales, autoritarios.

LA CUEVA

El pastor también tiene su cueva. En ella Elías recibió la terapia divina. Se sentía estresado por el peso de la obra, sus emociones estaban a flor de piel. "O descendía fuego del cielo para lamer el agua y consumir lo que estaba sobre el altar, o Elías moriría allí". El relato bíblico muestra las señales del estrés que experimentó el profeta: temor de morir, sensación de fracaso, cansancio. Elías siempre estaba en el campo de batalla, lo que no es diferente de la experiencia del pastor moderno.

En momentos así, tan difíciles, el pastor debe buscar una "cueva", un lugar donde estar a solas con Dios, durante la noche silenciosa, para abrirle el corazón, contarle sus angustias, lo que aflige su corazón, su vida, su ministerio

Elías huía literalmente de la muerte física, y nosotros debemos temer la muerte de los sueños, de las realizaciones. El profeta dejó el escenario para no morir; no era momento para exponerse y arriesgar la vida.

La idea de esconder las emociones contribuye a que algunos pastores no distingan la línea divisoria que existe entre lo humano y lo angelical; les parece que es conveniente que los acepten más como ángeles que como seres humanos llenos de la gracia de Dios.

En la trayectoria pastoral de luchas y realizaciones, debemos saber cuándo salir del escenario, buscar refugio en Dios para alimentar la vida espiritual.

En el diálogo con el Señor, Elías abrió su corazón. Tal como Jacob, que dejó sus esposas, sus hijos y sus siervos para ir al valle del Jaboc con el fin de conversar con Dios. Allí luchó con el Señor una noche entera, y él lo bendijo. Con Pablo sucedió algo parecido. Estuvo en el desierto con Jesús, y eso cambió su vida.

¿Qué decir de Moisés, el que habló cara a cara con Dios, y que de fugitivo se convirtió en el libertador de Israel?

LA LECCIÓN DEL MAESTRO

Jesús estaba recorriendo los tramos finales de su ministerio terrenal y, junto a sus discípulos, se fue a orar al jardín del Getsemaní. Allí enfrentó los mayores desafíos de su ministerio, fuertes emociones y estrés. La tribulación invadió su espíritu. "Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo" (Mat. 26:38), les dijo a los tres discípulos que lo acompañaron.

Piense en esto: Él nunca había manifestado ninguna debilidad. La imagen que sus seguidores tenían de él era la del líder que, de pie delante de la sepultura, daba órdenes perentorias para la resurrección de Lázaro. Tenía poder para sanar a los lisiados y los leprosos, y entonces sí abrió humildemente su corazón. El jardín se parecía a la cueva de Elías: también hubo allí soledad, tristeza, diálogo con el Padre, consuelo y garantía de victoria. Jesús, en ese momento, fue transparente delante del Padre y de los discípulos. Abrió plenamente su corazón.

Cuando nuestras emociones y el estrés nos sofoquen, cuando pensemos que estamos entrando en un laberinto existencial y que sólo nos queda la soledad, podemos hacer de ese momento el triunfo de nuestra historia. Cuando alguien mantiene un diálogo con Dios sabe qué dirección tomar, y llegará a grandes realizaciones y a nuevos desafíos que le señalarán el éxito.

"Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti" (Isa. 60:1). 



Roberto Cristiano
C. Monteiro

Pastor del distrito
de la Misión Costa
Norte, Rep. del Bra-
sil.

El pastor bienaventurado

Abrigar el concepto de que Dios tiene una iglesia, y que esta tiene una misión que él le dio, son factores esenciales para que el pastor considere que su trabajo es un enorme privilegio.

“**E**stoy feliz porque soy pastor!” Esta afirmación me impresionó profundamente. Recibí ese testimonio de un pastor que ya llevaba quince años de trabajo, y la recibí como una inspiración para un joven aspirante. Fue particularmente importante para mí, porque estaba participando de mi primera asamblea de pastores, y comenzaba mi trabajo como pastor de iglesia. La palabra que captó mi atención fue “feliz”. ¿Qué puede inducir a un pastor a declarar que siente eso como consecuencia del ejercicio de su ministerio?

Siglos atrás otro pastor manifestó su felicidad de servir a Dios por medio de un himno en el que encontramos por lo menos tres características generales que forman parte de la experiencia de los obreros felices: “Bienaventurado el que tu escogieres y atraerás a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo” (Sal. 65:4).

ELECCIÓN DIVINA

Siempre es un desafío elegir una profesión. Es, sin duda, una de las decisiones más importantes de la vida. Una elección equivocada puede marcar la diferencia que existe entre el éxito y el fracaso, entre la satisfacción y el descontento. Recuerdo que cuando todavía estaba cursando la carrera de Teología, oí comentarios acerca de un pastor que al llegar a la jubilación habría dicho: “¡Ahora sí que voy a hacer lo que realmente me gusta: voy a ser comerciante!” Seguramente no fue muy feliz durante sus años de trabajo.

Pero el salmista afirma: “Bienaventurado el que tú (el Padre) escogieres”. La convicción de ese llamado divino es fundamental para la felicidad del pastor. Ser consciente de que “la obra mayor, el esfuerzo más noble al que puedan dedicarse los hombres”¹ es la esencia misma de la

obra pastoral; abrigar el concepto de que “Dios tiene una iglesia, y esta tiene un ministerio designado divinamente”;² son factores esenciales para que el obrero considere que su trabajo es un gran privilegio.

El apóstol Pablo, embajador de Cristo en los días del Nuevo Testamento, dio este testimonio acerca de su llamado: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Tim. 1:12).

Además, conviene combinar el reconocimiento del llamado con su vivencia. Hay que trabajar procurando la excelencia que Cristo espera, sin olvidarse de que el que eligió también puede capacitar. Si se pasa por alto este punto se pone la convicción del llamado divino en un plano abstracto. Cierta vez un pastor ordenado le dijo a un estudiante: “Trabaje fuerte los primeros cuatro años. Cuando lo ordenen puede aflojar; ya estará estabilizado”. Les confieso que quedé atónito cuando oí esto.

Pero los escogidos fieles, “por la cooperación con Cristo son hechos completos en él y, en su debilidad humana, quedan habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia”.³

El pastor feliz reconoce la nobleza del llamado personal de Dios, y vive a la altura de esa nobleza.

UNA COMPAÑERO INDISPENSABLE

“Bienaventurado aquel a quien... aproximas a ti...” Estas palabras revelan la bendita realidad de que trabajar en el ministerio pastoral es una oportunidad para cultivar una íntima comunión con Jesús.

Lamentablemente, parece que es más fácil olvidarse del Señor de la obra con el transcurso de los años. Parece que, con el paso del tiempo, para muchos la tentación a

independizarse se vuelve más fuerte. Pero eso llega a ser una causa de infelicidad, pues "dar a otros lo que usted no posee es una tarea imposible y frustrante".⁴ Algunas de las consecuencias de esas actitudes son los sermones vacíos, la insipidez doctrinaria, y conflictos en las relaciones familiares y con la iglesia.

Como escribió cierta vez un ilustre pastor adventista, "sin Cristo estamos espiritualmente muertos. Nuestro diario caminar con él nos da poder espiritual, salvación y vida eterna al final. Si tenemos al Hijo, tenemos la vida".⁵

El bienestar del pastor depende de la calidad de su comunión con Cristo en lo personal, familiar y profesional. Entender que ser ministro es una diaria invitación a estar en íntima comunión con el Cielo es sentir el privilegio de ser pastor de un grupo seleccionado por el mismo Cristo.

LA BONDAD DE LA CASA DE DIOS

Satisfacción y "contentamiento, el placer que resulta de la realización de lo que se espera, de lo que se desea"⁶ Según el pastor y rey David, él se satisfacía con las cosas buenas de la casa de Dios, y estaba contento con las bendiciones del templo.

Muchos viven una verdadera crisis ministerial. Están descontentos con su sueldo, no les gusta la administración, se quejan de las decisiones de la junta, alimentan preferencias egoístas en cuanto a cómo y dónde deben llevar a cabo su trabajo. Este comportamiento es el combustible que aviva cada vez más la llama de la infelicidad.

¿Qué bendiciones ofrece la casa de Dios como demostraciones de la

bondad divina? El apoyo que le da la iglesia a sus ministros es, sin duda alguna, una evidencia del cuidado de Dios y de su bondad. El Señor proporcionó todo lo necesario para el sostén de sus pastores. Las ganancias materiales no pueden ser la base de la felicidad del pastor. Pablo reconoció los cuidados dispensados por los filipenses para la atención de sus necesidades temporales, pero dejó en claro que sabía contentarse con "cualquiera que sea mi situación" (Fil. 4:10-12).

La bondad de Dios, la que le da felicidad al pastor, tiene que ver con una serie de factores. Va desde las bendiciones de la comunión hasta las alegrías del servicio al prójimo. No siempre todas las personas a las que servimos reconocen el trabajo del pastor; a pesar de eso, a Dios le interesa a veces demostrar la bondad de su casa por medio de nuestros semejantes.

Podemos resumir de este modo el perfil del pastor feliz y realizado: Reconoce el llamado divino y lo vive. Reconoce el privilegio de trabajar en íntima comunión con el Señor de la obra y lo disfruta. Reconoce la bondad divina en el trabajo, y vive satisfecho con lo que el Señor le da.

Que nuestro testimonio pueda describirse con estas palabras: "¡Estoy feliz de ser pastor!" 

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 19
- ² _____, *Testimonios para los ministros*, p. 52.
- ³ _____, *Obreros evangélicos*, p. 118.
- ⁴ *Guía de procedimientos para ministros*, p. 24.
- ⁵ Moisés S. Nigri, *Andando con Deus todos os dias* (Meditações matinais, 1993), p. 156.
- ⁶ Larousse Cultural. *Grande dicionário da lingua portuguesa*.

Pablo reconoció los cuidados dispensados por los filipenses para la atención de sus necesidades temporales, pero dejó en claro que sabía contentarse con "cualquiera que sea mi situación" (Fil. 4:10-12).



EL DÍA DEL PASTOR

Edgar J. Hulbert

Pastor jubilado. Reside en Watford, Hertsfordshire, Inglaterra.

Cómo fui llamado

“Ni por un instante me arrepiento de haber aceptado el llamado divino”.

No todos los llamados al ministerio son tan dramáticos como el que Jesús le hizo a Pablo en el polvoriento camino a Damasco.

Mi llamado se produjo cuando era muy pequeño; tenía sólo siete años. Nací en el seno de una familia adventista. Mi padre era colportor y mi madre instructora bíblica.

Cuando tenía cuatro años, nuestra familia se mudó a Auchtermuchty, en Escocia. Comencé a ir a la escuela a los cinco años, como es la costumbre en Gran Bretaña, y pronto adquirí un fuerte acento escocés.

Como tenía algunos parientes misioneros, puedo decir que muy pronto ellos comenzaron a ejercer influencia sobre mi pensamiento. Cuando cumplí los siete años —la escena aparece de nuevo en mi memoria—, mientras me hallaba sentado en el brazo de una dura silla de madera, cerca del viejo fogón, en la cocina, le dije a mamá: “Cuando sea grande quiero ser médico misionero”.

LAS SEÑALES DE DIOS

Algo que sucedió en esos días fortaleció mi convicción de que Dios tenía algo que yo debía hacer. Para llegar a la escuela, al salir de mi humilde casa, tenía que cruzar un puente sobre un arroyo, caminar a lo largo de la calle principal del pueblo y subir un montículo. Al regresar a casa un día, vi a mamá afuera conversando con mi abuelita.

Yo debía de haber tenido alguna cosa muy interesante que contarle, porque estaba tan apurado que me olvidé de detenerme al pie del montículo para verificar cómo estaba el tránsito con el fin de atravesar la calle con toda seguridad. La atravesé corriendo. Mientras corría sentí que alguien me empujó hacia atrás, justo cuando un enorme camión, que venía hacia mí, apareció a toda velocidad. Miré alrededor y no vi a nadie. ¿Quién me empujó? Sólo podía ser un ángel. Mi madre también se convenció de que Dios tenía un plan especial, algo extraordinario reservado para mí.

Algo parecido volvió a suceder varios años después.

En una cálida noche de verano, yo regresaba al lugar donde me hospedaba, después de colportar durante todo el día. Un ciclista me detuvo y pidió información acerca de una dirección. En ese momento un carro que iba por la calle recibió el impacto de un auto, dio varias vueltas, hirió gravemente a los caballos, al conductor y a los pasajeros de los dos vehículos.

Si el ciclista no me hubiera detenido yo habría estado al lado de la carreta, y podría haber muerto o recibido graves heridas. ¿Era ese ciclista otro ángel? Creo que sí. Esos dos acontecimientos me convencieron de que Dios realmente me estaba llamando para el ministerio.

LOS AÑOS PASADOS EN LA ESCUELA

Pasaron muchos años. Nos mudamos a Watford, cerca de Londres, donde mi hermano, mi hermana y yo nos preparamos en la escuela primaria de Stanborough. Allí aprecié muchísimo la forma tan espiritual en que los maestros nos enseñaron el evangelio.

Cuando cumplí diez años, nuestra familia una vez más se mudó, esta vez a Hastings, Sussex, en la costa sur de Inglaterra. Ahí no había escuela de iglesia y sólo un pequeño grupo de hermanos se reunía en una casa llamada “El encuentro de los amigos”. Mi maestra de Escuela Sabática era una señora verdaderamente cristiana, que nos enseñó a amar la Palabra de Dios, y que ejemplificaba sus enseñanzas mediante su manera de vivir.

A los catorce años dejé la escuela, como lo hacían muchos a esa edad en aquellos días, y comencé a trabajar con mi padre en una empresa de construcción cuyo dueño era adventista. Después de muchos meses, sin embargo, como consecuencia de ciertas dificultades financieras, mi padre y yo fuimos despedidos.

Desde ese momento y hasta los 16 años vendí libros y revistas para colaborar con las finanzas de la familia. Aunque me gustaba ese trabajo, debo confesar que no siempre era diligente en su desempeño. El deseo de ser médico misionero permanecía conmigo. Ninguna otra

carrera jamás me atrajo. Volví a estudiar de noche en una escuela de arte, e hice un curso de arte comercial. Se me sugirió insistentemente que probara arquitectura, pero yo ya tenía el blanco establecido de ser misionero.

PREPARACIÓN, BODA Y TRABAJO

Cuando estaba por cumplir 16 años escribí a cuatro instituciones adventistas. A tres de ellas les solicité empleo; a la cuarta le pedí lugar para estudiar. La familia puso este asunto en oración, en procura de la aprobación del Señor. Una tras otra vinieron las negativas de las tres instituciones a las que les había solicitado empleo. Pero, para mi deleite, se me invitó al Colegio de Newbold, que en ese entonces estaba cerca de Rugby, Midlands, y que se volvió mi hogar durante los siguientes siete años.

Todavía soñaba con estudiar medicina, pero Dios tenía otros planes. De modo que inmediatamente después de comenzar con las actividades ministeriales dejé esos sueños a un lado como algo que no era para mí. Después de dos años de trabajo como ayudante en tareas de evangelización pública recibí un llamado para trabajar en Nigeria. Eso me indujo a apresurar los planes de casamiento con mi novia, Ruth, lo que ocurrió el 14 de agosto de 1945, justo cuando Japón se rindió en la Segunda Guerra Mundial. ¡Qué maravilloso obsequio de bodas!

Juntos pasamos doce felices años en Nigeria, y quince meses en Ghana. Nuestro último período lo pasamos en Calabar, donde tuvimos la alegría de fundar un nuevo centro de evangelización, que dio como fruto dos misiones. El resto de nuestra vida activa lo pasamos en Escocia, Irlanda y en el sur de Inglaterra.

No me arrepiento, ni un solo instante, de haber aceptado el llamado de Dios. 

Heme aquí

¡Heme aquí!

En tu altar me entrego;

¡Heme aquí!

Sin vacilar me allego:

¡Heme aquí!

¡Oh, Señor!

Me llamaste con afecto,
y en decisión perfecta
me rindo a ti, Señor, mi
Dios.

La decisión ya hecha
me da visión perfecta.
Y ahora, bien feliz, soy tuyo.

¡Heme aquí!

Dirige mi vida:

¡Heme aquí!

Seré fiel en la lucha:

¡Heme aquí!

¡Oh, Señor!

Úsame tú

de acuerdo con tu mandato:
en tus caminos seguiré.
Sin pan y sin abrigo,
en un lugar amigo,
de la cruz de Cristo hablaré.

—John Peterson.



Photo Disc

EL DÍA DEL PASTOR



Nerivan F. Silva

Director del internado del Instituto Adventista de Minas Gerais, Brasil.

Principios relativos a la capellanía

E común criticar ciertos aspectos de la obra pastoral, y uno de ellos es la capellanía. Ya sea que ésta se ejerza en una institución de salud, o de las fuerzas armadas o de educación, el sacerdote responsable de ese ministerio recibe el nombre de capellán.

Esta palabra deriva del término latino *capellanus*, que significa "cabo". Es la persona responsable de la vida religiosa de la comunidad o institución en la que sirve, y también actúa como consejero espiritual.

El propósito de este artículo no es probar la eficacia del ministerio de los capellanes, sino destacar algunos principios que justifican su existencia y cómo se ejerce ese ministerio. A continuación presentamos algunos de esos principios.

La universalidad del pecado. Según el libro de los Salmos (14:2, 3) y la carta de Pablo a los Romanos (3:23) el pecado ha alcanzado a todos los seres humanos. Es una tragedia con difusión universal. Es el quebrantamiento de la ley de amor, la separación de Dios. Por lo tanto, el hombre necesita encontrarse con Dios. Para eso necesita muchas veces que alguien le señale el camino.

El amor y la bondad de Dios. La gente necesita experimentar en su vida el amor y la bondad del Señor (Sal. 86:5; Mat. 5:45; Juan 3:16). Muchos perecen en medio de la angustia y la soledad, por no tener esa experiencia con Dios. El ministerio de la capellanía conduce a esas personas para que tengan esa experiencia, llevándolas a comprender la verdad de las palabras registradas en Jeremías 31:3: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia".

El perdón de Dios a los hombres. Isaías 43:25, 44:22 y 1 Juan 1:8 son pasajes que demuestran que Dios está más dispuesto a perdonarnos que nosotros a pecar. Miles de personas ponen en duda el perdón divino. Las iglesias, diversas instituciones y complejos educacionales es-

tán repletos de seres humanos que se condenan a sí mismos por no comprender el significado de la declaración libertadora de Cristo: "Vete, y no peques más" (Juan 8:11). Dirigido por el Espíritu Santo, el ministerio de la capellanía puede ayudar a la gente a encontrar y aceptar el perdón divino.

La igualdad de todos delante de Dios. A la sombra de la Cruz todos son iguales delante de Dios (Deut. 10:17; Mat. 28:18, 19; Hech. 10:34; Apoc. 7:9). No existe ni cultura, ni casta ni raza delante de Aquél cuyos ojos están al tanto de todo movimiento del Universo. Los seres humanos hacemos acepción de personas. Mientras tanto, "los ángeles del cielo son enviados para servir a los que han de heredar la salvación. No sabemos ahora quiénes son; aún no se ha manifestado quiénes han de vencer y compartir la herencia de los santos en luz; pero los ángeles del Cielo están recorriendo la longitud y anchura de la Tierra tratando de consolar a los afligidos, proteger a los que corren peligro, ganar los corazones de los hombres para Cristo. No se descuida ni se pasa por alto a nadie. Dios no hace acepción de personas, y tiene igual cuidado por todos los seres humanos que creó" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 593, 594).

Las necesidades humanas. (Ver Sal. 23 y Mat. 6.25-34.) En todas partes la gente padece necesidades reales y sentidas. Esas necesidades también abarcan aspectos afectivos y emocionales. Hay corazones heridos y magullados, como asimismo emociones despedazadas y atropelladas. Esa gente está en las iglesias, en las instituciones, en el trabajo, en las calles y en las avenidas. El ministerio de la capellanía puede atender esas necesidades porque "el Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Seguidme" (*El ministerio de curación*, p. 102).

El ministerio de la capellanía existe en las instituciones con el propósito de prestar asistencia espiritual y psicológica a la gente que trabaja en ellas, como asimismo a la que se pone en contacto con ellas.

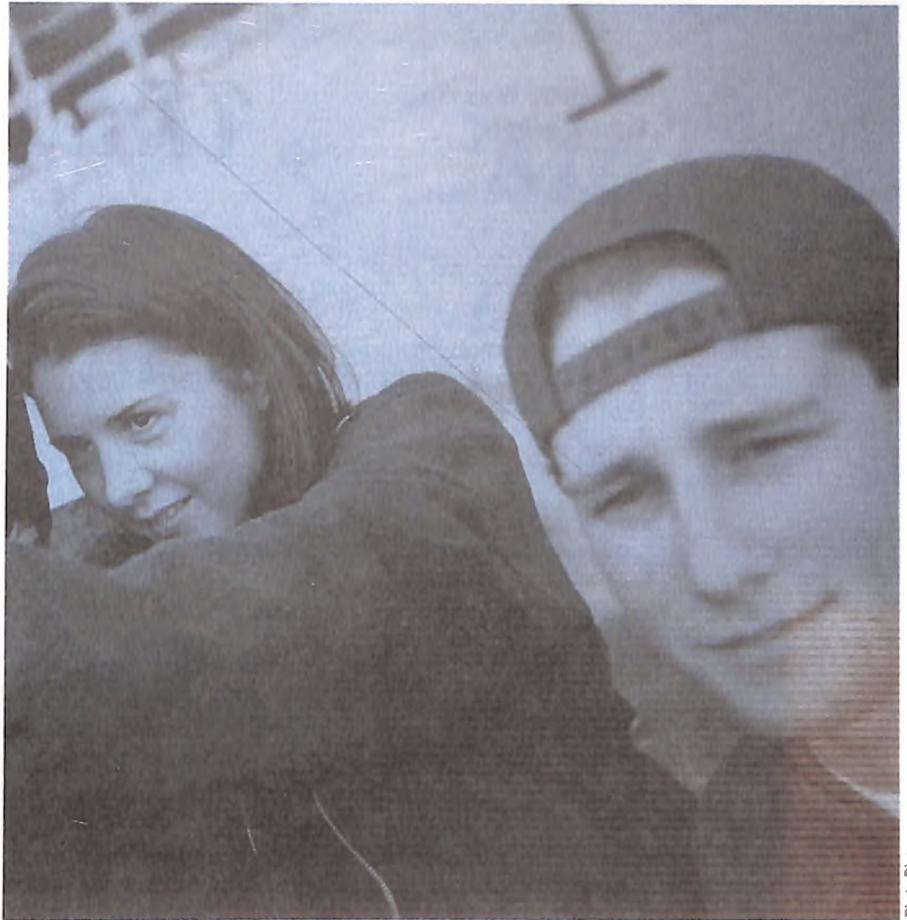


Photo Disc

Los males de la humanidad. Muchos males afligen a la gente cada día. Aflicciones, angustia, ansiedad, complejos de culpa, tristeza, nostalgia, etc. En la oración que Jesús les enseñó a los discípulos, dijo: "Libranos del mal" (Mat. 6:13). Al comentar esa declaración Deilson Storch dice que "hoy más que nunca ese clamor refleja la larga historia de la humanidad en su ardua sufrida y desesperada lucha en procura de la libertad. En toda la era del pecado el hombre se ha debatido, padecido y ha ansiado la liberación de los muchos y diversos males que lo afligen" (*El Padrenuestro, su interpretación y su mensaje*, p. 16, portugués).

El ministerio de la capellanía, por el poder de Dios, actúa como un bálsamo que cura y restaura.

Frente a todos estos fundamentos, el ministerio de la capellanía existe

en las instituciones con el propósito de prestar asistencia espiritual y psicológica a la gente que trabaja en ellas, como asimismo a la que se pone en contacto con ellas. En un mundo perturbado por los problemas y dramas humanos, es fundamental que la gente encuentre en alguien a un consejero que la oriente y la incentive a proseguir la jornada, en busca de los objetivos de su vida.

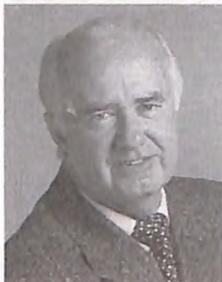
Por eso, respecto del capellán, se puede decir parafraseando el texto bíblico que "el Señor le dio lengua de eruditos para que sepa decir palabras buenas al cansado". Y que "el Espíritu del Señor está sobre él porque lo ungió para predicar las buenas nuevas a los afligidos, lo envió a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y a poner en libertad a los oprimidos" (Isa. 50:4; 61:1) 

NOTICIAS



Guillermo Silva y
Rubén Scheffel

Enviados especiales.



Un millón de testimonios

Preparar 250.000 misioneros voluntarios hasta 2003 es la meta de la División Sudamericana.

Aproximadamente diez mil personas provenientes de todas las regiones de la División Sudamericana (DSA) estuvieron presentes entre el 21 y el 23 de junio, en la estancia *Árbol de Vida*, en Sumaré, San Pablo, Brasil, para el lanzamiento del proyecto "Un Millón en Acción". Se trata de un plan misionero ideado por los dirigentes mundiales de la iglesia, y adoptado por la DSA. El objetivo de la Asociación General (AG) es preparar un millón de misioneros voluntarios, entrenados especialmente para anunciar el mensaje adventista en todo el mundo. La DSA desea contribuir con el plan mundial preparando un ejército de 250.000 voluntarios para el año 2003.

Lo más importante de programa de lanzamiento fueron los mensajes presentados por el pastor Jan Paulsen, presidente de la AG. Al hablar el viernes de noche y el sábado de mañana, el pastor Paulsen felicitó a la iglesia por su empeño misionero, y la animó a seguir en esa misma dirección. "La misión es la razón de ser de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Me felicito junto a ustedes, los hermanos de América del Sur, que han decidido cumplir esta misión", afirmó.

MOTIVACIÓN Y PARTICIPACIÓN

Según el pastor Omar Reis, director de Ministerio Personal de la DSA, el proyecto "Un Millón en Acción" reforzará el plan de *Evangelismo integrado* que se está llevando a cabo durante estos últimos ocho años. "Hay un elemento motivador muy grande en este desafío", afirmó. Reveló que existe el ideal de bautizar un millón de personas hasta 2005 en Sudamérica. Si ese objetivo se alcanza, el promedio anual de bautismos pasaría de 200.000 a 300.000. Para eso, la participación de los 250.000 obreros voluntarios será fundamental. Representan el 12% de dos millones de miembros. En la opinión del pastor Reis, "todavía es poco, pero es el comienzo". Él sueña con una participación más abarcante. "Nos gustaría ver a toda la iglesia, incluso las instituciones, participando en el *Evangelismo integrado*. Es un asunto serio", declaró.

ÉXITO EN EL PERÚ

Entre los países de la División, el Perú presenta los resultados más sorprendentes en la predicación. "Estamos comprometidos con el Señor, trabajando con los *Grupos pequeños*", afirmó el pastor Abner Tello, director de Ministerio Personal de la Unión Peruana. En este momento el país tiene una feligresía de 538.000 adventistas, y está dividido en dos asociaciones y seis misiones. Su blanco es preparar 55.000 obreros voluntarios, el más alto de la DSA. "Pronto lo alcanzaremos", aseguró el pastor Tello.

Para eso cuenta con la disposición de voluntarios como Manuel Guevara, que participa en la evangelización por medio de aviones entre los indios de la selva amazónica, del lado peruano. Hace un año y medio que está llevando a cabo ese trabajo. Ya llevó más de setenta indios al bautismo. Junto con otros voluntarios, Guevara lleva mensajes de salud, medicinas y hace evangelización pública en las comunidades.

TODOS JUNTOS

En las otras ocho uniones de la DSA, el blanco de misioneros a entrenar no es tan elevado, y concuerda con el número de miembros. Pero la disposición no es menor. En Sumaré, el pastor Oder Mello ya organizó doscientas parejas de misioneros, con miembros de nueve iglesias locales. Cada pareja tiene su territorio, y el material misionero proporcionado por la Asociación Paulista Central. Orlando Pereira da Silva y su esposa, Joana, forman una pareja, y ya les están dando estudios bíblicos a cincuenta personas.

Durante una reunión con los presidentes de todas las regiones administrativas de América del Sur, el pastor Ruy Nagel, presidente de la DSA, afirmó que el método de implantación del proyecto "Un Millón en Acción", que se sigue en el territorio de la División, servirá de modelo para las demás divisiones. Y la AG ofrecerá una subvención para la preparación de materiales de evangelización, que se pondrá en las manos de los voluntarios. Para el pastor Nagel este es, más que nunca, el momento de la unión. "No es un grupo específico el que va a terminar la obra. Todos juntos terminaremos la obra de Dios", afirmó. 



EVENTO

Zinaldo A. Santos

Enviado especial.

Mujeres de Dios

La Unión del Nordeste Brasileña lleva a cabo el primer encuentro de esposas de pastores.

Son amas de casa, madres, maestras, consejeras y predicadoras. Últimamente algunas de ellas se han revelado como evangelistas de éxito. En algunos lugares se espera que sepan cantar y tocar algún instrumento. De vez en cuando se oye que tienen gran responsabilidad por el éxito o el fracaso de su esposo, el pastor. Son heroínas que muchas veces actúan en el anonimato; después de todo, se les exige casi más que a sus respectivos esposos, y sin haber tenido ellas mismas la oportunidad de capacitarse personalmente.

Gracias a Dios, los dirigentes de la iglesia despertaron y le están dispensando a las esposas de los pastores una consistente asistencia ministerial y las están incluyendo en sus programas de crecimiento. Un ejemplo reciente de esto lo encontramos en la Unión del Nordeste Brasileña, que reunió aproximadamente trescientas esposas en el Instituto Adventista de Enseñanza del Nordeste, IAENE, entre el 2 y el 6 de julio, en un congreso desarrollado de acuerdo con el tema "Una mujer según el corazón de Dios".

MOTIVACIÓN Y OBJETIVOS

Al hablar acerca de las razones que motivaron el encuentro, Débora Meira Silva, Coordinadora del área femenina de la Asociación Ministerial, AFAM, en la Unión del Nordeste, explicó: "Estuve pensando en las luchas que enfrenta la esposa del pastor. Me acordé de las dificultades que tuve que encarar en mis primeros quince años de ministerio, e imaginé algo para que las esposas de los pastores de nuestra Unión tuvieran una oportunidad de renovarse, de confraternizar, para que se sientan felices como participantes del ministerio".

Entre las más grandes dificultades que enfrentan las

esposas de los pastores, la hermana Meira enumera "el exceso de trabajo del esposo, la soledad, los problemas con los hijos y la baja estima propia", que fueron algunos de los temas, entre otros, que se trataron durante el encuentro.

El pastor Jairo Gois, secretario de la Asociación Ministerial, justificó la realización del congreso aclarando que "las esposas desempeñan un papel importante en el ministerio. Son ayudadoras, son una bendición para el ministerio y la iglesia. Cuando se identifican con el trabajo del esposo son realmente un factor positivo". También, según el pastor Gois, "un congreso de esta naturaleza representa un gran desafío financiero. Pero con la buena voluntad y la unión de todos fue posible concretarlo, para atender un antiguo anhelo de las mismas esposas".

UN PROGRAMA DINÁMICO

El congreso comenzó la noche del 2 de julio, con una representación dramatizada de mujeres de la Biblia y de la historia cristiana, seguida de un sermón a cargo del pastor Alejandro Bullón, secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. En los días siguientes la programación prosiguió con el mismo dinamismo, un mensaje devocional y seminarios para distintos grupos, que se distribuían de manera rotativa; así todas las participantes podían beneficiarse con todos los temas que se presentaron. Antes de que los grupos se separaran, todas participaron de unos momentos de oración intercesora. Algunos casos muy especiales, que tenían que ver con la salud y el bienestar de los pastores y sus familiares, se presentaron a Dios en oración. Además, había una muy bien dispuesta cámara de oración, que estaba permanentemente a disposición de la persona que

La tónica entre algunas esposas era:

“Nuestro ministerio no será más el mismo”.



Evelyn Nagel y Raquel Arrais, coordinadoras de AFAM de la DSA.

quisiera tener un encuentro a solas con Dios.

Las conferenciantes fueron la psicóloga Leila Silva, de Río de Janeiro, Evelyn Nagel y Raquel Arrais, coordinadoras de AFAM de la DSA; Dayse Reis, nutricionista y terapeuta familiar en Brasilia, los pastores Iván Goes, recientemente nombrado gerente de libros didácticos de la Casa Editora Brasileña, Helder Roger Cavalcanti Silva e Ivo Vasconcellos, respectivamente presidente y tesorero de la Unión del Nordeste. Los mensajes devocionales estuvieron a cargo de los pastores Alejandro Bullón, Zinaldo A. Santos, Jairo Gois y Marino Oliveira.

Una ceremonia de Santa Cena coronó las actividades el viernes de noche, y el sábado de mañana el pastor Ruy Nagel, presidente de la DSA, predicó el sermón. En esa oportunidad invitó a todos a comprometerse más plenamente con la misión de la iglesia, considerando la cercanía del regreso de Jesús.

PUNTOS IMPORTANTES

Un aspecto importante del programa del sábado fue la lección de la Escuela Sabática. La presentó de forma dramatizada un grupo de la Misión Sergipe-Alagoas, y comparó la experiencia de Adonías con la tentación que puede experimentar un pastor si desea que se lo promueva. Al final, la invitación de Simona Mardones, coordinadora de la representación, fue muy clara: “No importa si usted es presidente, secretario, tesoro, director de departamentos, pastor de un distrito, doctor en Teología o sencillamente miembro de iglesia. Tampoco importa si usted es esposa, hijo o hija de alguno de estos hom-

bres. Lo que realmente importa es que usted y su familia estén en el trono del corazón de Dios. Y ahí estarán solamente aquellos cuyo corazón pulse al unísono con el corazón de Dios. Las luchas por ocupar los primeros lugares no fue el método enseñado y ejemplificado por Cristo”.

En la tarde, entre testimonios de victorias evangélicas protagonizadas por el sector femenino del ministerio, se rindió homenaje a cuatro esposas de pastores jubilados: Aureneide Oliveira, Lais Cruz, Gertrudis Marinho y María Santana.

Para resumir el congreso femenino de la UNEB, puede decirse que quedaron satisfechas las expectativas de los organizadores. La tónica entre algunas esposas era: “Nuestro ministerio no será más el mismo”. Rai Gomes de Oliveira, directora de AFAM en la Misión del Nordeste, consideró que para ella había sido un privilegio participar de este encuentro. “Modificó mi vida y la de mis colegas —dijo—. Estamos dispuestas a continuar nuestra tarea con más énfasis y dedicación”.

En representación de la Asociación de Amazonas Occidental, Solange Cintra destacó la valorización de la esposa del pastor y la prioridad que se le dio a la familia en este encuentro. “No necesitamos compararnos con otra gente, sino hacer la obra de Dios, capacitadas por él de acuerdo con nuestros talentos”, afirmó.

“Creo que las hermanas están felices”, dijo el pastor Jairo Gois. Entonces, el objetivo mencionado por la coordinadora Débora Silva se cumplió. Los resultados se verán. 



DE CORAZÓN A CORAZÓN



Jonas Arrais

Secretario asociado
de la Asociación Mi-
nisterial de la División
Sudamericana.

Reavivamiento

Como líderes espirituales somos responsables por el bienestar de nuestras iglesias. Es nuestra tarea alimentar espiritualmente a la feligresía con buenos mensajes, reavivarles la fe y capacitarlos para el cumplimiento de la misión evangélica. También es nuestra responsabilidad proveerles asistencia espiritual por medio de la visitación y la amistad cristiana. Con todo, algunas congregaciones pueden estar necesitando un reavivamiento espiritual, fruto de una sabia actitud pastoral ante una específica necesidad espiritual de la comunidad.

Con seguridad, un genuino reavivamiento espiritual conducirá a la iglesia a una verdadera reforma. Y esa conquista debe ser el resultado de un trabajo intrépido, de sermones espirituales con un sólido fundamento bíblico y de una estrategia que movilice a todos los líderes de la iglesia para alcanzar dicho objetivo. Por otra parte, sin duda alguna, los sermones agresivos y las actitudes legalistas o radicales poco harán en este sentido. Por eso, el consejo bíblico es: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4:6).

Deseo compartir con usted una lista, adaptada, en la que Charles G. Finney presenta algunos síntomas o algunas características que determinan cuándo una iglesia necesita un reavivamiento. Para él, es necesario un reavivamiento espiritual cuando se evidencian las siguientes condiciones en la congregación:

- * **Falta de amor.** Cuando existe falta de amor fraterno y confianza cristiana entre los que profesan ser cristianos.
- * **Desunión y división.** Cuando existen disensiones, chismes y maledicencias entre las filas de la iglesia.
- * **Mundanalidad.** Cuando la influencia de lo mundanal y su filosofía impregna el programa de la iglesia y los hábitos de sus miembros.
- * **Pecado.** Cuando la congregación percibe que sus feligreses están cayendo en pecado y trayendo oprobio a la iglesia.
- * **Controversia y discordia.** Cuando el espíritu de contienda y debate mina la unidad eclesiástica.
- * **Soberanía de la maldad.** Cuando el mal que controla a la sociedad triunfa contra la iglesia, y produce daños morales y espirituales.

* **Letargo espiritual.** Cuando los feligreses no están involucrados en el programa ni en las actividades misioneras de la iglesia.

Al conocer estos factores y contemplar la realidad de algunas iglesias, creo que es urgente un verdadero reavivamiento espiritual en algunas congregaciones. Pues únicamente así ellas experimentarán un retorno a los puntos esenciales de la fe y al compromiso sin reservas con la causa de Cristo. Pero es imposible reavivar la fe, la religiosidad, la esperanza y el primer amor de las ovejas cuando sus pastores "no tienen piedad de ellas" (Zac. 11:5). Cuando es genuina, una experiencia de reavivamiento genera cambios profundos en la vida de las personas y hace que ellas deseen abandonar el pecado, la contienda y la desobediencia. Además, la feligresía y los pastores se fortalecen espiritualmente.

Sin embargo, creo que tal reavivamiento debería comenzar en la experiencia personal del pastor. Después, ciertamente, su influencia alcanzará a los demás líderes y miembros de la congregación. El reavivamiento espiritual nunca debe comenzar con la iglesia, sino con el pastor. Digo esto porque el reavivamiento particular llevará al pastor a sentirse insatisfecho con el estado reinante de apatía, letargo y somnolencia.

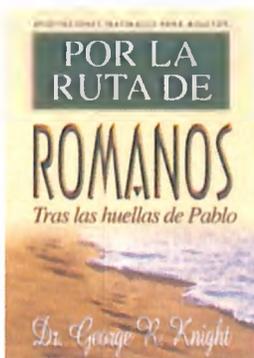
Sé muy bien que el pastor tiene muchas cosas para hacer en su tarea pastoral. Aun así, no podemos negar que toda iniciativa para un reavivamiento espiritual de la iglesia debe comenzar con su líder. Por consiguiente, necesitamos administrar mejor nuestro tiempo y nuestras prioridades ministeriales. Como resultado, la fe de los feligreses será revitalizada, y veremos que vivir como un cristiano genuino se convertirá en una obsesión personal y de la congregación.

De acuerdo con *Mensajes selectos*, tomo 1, página 141, "la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debería ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas... Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento".

Meditaciones matinales 2003



Una
respuesta
para cada necesidad



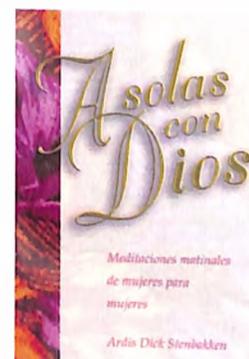
El reconocido autor George R. Knight nos invita a recorrer la epístola a los Romanos. Un estudio

apasionante que nos llevará a considerar todos los aspectos esenciales de nuestra fe.



Los jóvenes, como nunca antes, necesitan ser fortalecidos en las enseñanzas de la Biblia. Este

es el sagrado propósito de este devocional escrito en un lenguaje coloquial y con abundantes anécdotas que ayudan a una fácil comprensión de los temas presentados.



Historias y reflexiones de más de trescientas mujeres que se unen en el propósito de

ayudar a confiar en Dios. Con la certeza de saber que no hay obstáculos que la gracia de Dios no pueda resolver.

Pídelos al secretario de Publicaciones de tu iglesia.

www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar